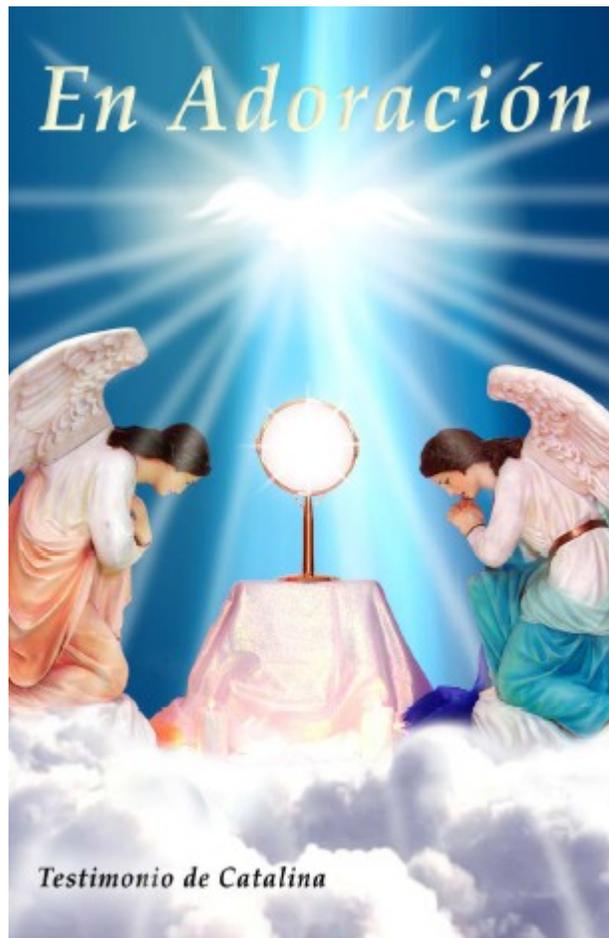


En Adoración



Testimonio de Catalina

Imprimatur:

Mons. Cristóbal Biaiasik

Obispo de la Diócesis de Oruro, Bolivia

Ciudad de Oruro, 21 de noviembre 2007

Día de la Presentación de la SSma. Virgen María

Propiedad registrada © 2007. Todo derecho reservado. Este libro se publica en EEUU por *Love and Mercy Publications* en coordinación con *El Apostolado de la Nueva Evangelización* (ANE).

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VII, los editores reconocen y aceptan que la autoridad final sobre las revelaciones privadas a las que se hace referencia en este libro, la tiene la Santa Sede de Roma, a cuya decisión se someten totalmente.

Si Jesús habló a tu corazón mientras leías este libro, por favor comparte estas palabras fotocopiándolo para difundirlo a las personas que quieran abrir su corazón a la Nueva Evangelización. Invoca al Espíritu Santo para que te guíe y te conceda los dones que necesitas para una buena conversión.

Permiso es otorgado para reproducir este libro en su totalidad, sin haber sufrido cambios o adiciones, y siempre y cuando la reproducción y distribución sean hechas únicamente sin fines de lucro. Este documento está disponible sin costo ninguno, a través del Internet. Se puede entrar en línea e imprimir de los siguientes sitios en el WEB:

www.LoveAndMercy.org

Los libros están disponibles tanto en inglés como en castellano. También se pueden hacer pedidos de estos y otros ejemplares (Ver

formulario en la ultima pagina) al siguiente ministerio de publicaciones religiosas que no tiene fines de lucro.

**Love and Mercy Publications
P.O. Box 1160
Hampstead, NC 28443 USA**

Por favor, comparte este regalo!

Indice

Imprimátur	5
Para alimentar nuestra fe	5
Prólogo	6
EN ADORACIÓN - TESTIMONIO DE CATALINA	9
Dedicatoria	10
Mi Agradecimiento	11
Introducción - Jesús, el Buen Pastor	13
Capítulo I - El Trono de Dios	19
Capítulo II - Por quiénes pedir	23
Capítulo III - La Comunión de los Santos	27
Capítulo IV - Las ofensas a nuestro Redentor	33
Capítulo V - Los Misterios del Reino	38
Capítulo VI - Dios quiere habitarnos	43
Capítulo VII - “Vengan a Mí los agobiados...”	45

Capítulo VIII - Las pruebas de Su Presencia	49
Capítulo IX - Conocerse para cambiar	55
Capítulo X - La Misericordia del Señor	58
Capítulo XI - Un bálsamo y doce promesas	62
Capítulo XII - Juan Pablo cerca del Trono	68
Oración del Siervo de Dios: SS. Juan Pablo II	71
Apéndice A - Decreto de Derecho Canónico Dando Personería Jurídica Eclesiástica al Apostolado de la Nueva Evangelización (ANE)	74
Apéndice B - ¿Qué es los ANE y sus Ministerios?	76
Apéndice C - Nota de el ANE	79
Apéndice D - Ayuda al ANE a ayudar	81
Apéndice E - Libros y Videos Disponibles	83



IMPRIMÁTUR

Esta publicación “EN ADORACION” es un nuevo aporte a la reflexión sobre nuestra fe y sobre la Eucaristía.

En todo lo expuesto no encuentro nada contrario a la Sagrada Escritura ni a las enseñanzas del Magisterio y ni a la Tradición de la Iglesia. Creo sinceramente que es un testimonio de sublime enseñanza sobre el amor a la Eucaristía y a la Misericordia del Señor.

Recomiendo su lectura a todo hijo de Dios para quien explícitamente fue creado este maravilloso Obsequio.

Mons. Cristóbal Biaiasik
Obispo de la Diócesis de ORURO
BOLIVIA

Es dado en la ciudad de Oruro el 21 de noviembre 2007 día de la Presentación de la SSma. Virgen María.



PARA ALIMENTAR NUESTRA FE

La Iglesia nos enseña que el apostolado sólo puede conseguir su plena eficacia con una formación sólida, variada y completa, y que al participar de la misión de la Iglesia, las asociaciones seculares deben fomentar, cuidadosa y asiduamente, esa formación. (Cfr. Concilio Vaticano II. Decreto Apostolicam Actuositatem N° 28 - 30).

Alentados por la exhortación final de dicho documento (que “ruega encarecidamente en el Señor a todos los seculares que respondan con gozo, con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo, que se le unan cada vez más. y se asocien a su misión salvadora” (Cfr. Idem N° 33)), y en vistas a contribuir con ese proceso de formación, tan

necesario especialmente para los laicos, te ofrecemos los impresos cuyas portadas puedes ver a continuación.

Quiera el Señor que te intereses por ellos, que puedas leerlos y aprovecharlos personalmente, y que, como una obra de misericordia espiritual, nos ayudes a difundirlos entre tus conocidos, para mayor Gloria de Dios.

Apostolado de la Nueva Evangelización



PROLOGO

El presente libro recoge el nuevo testimonio personal de Catalina Rivas, publicado y compartido ahora con un doble propósito: el de transmitir al lector una profunda perspectiva acerca de la Adoración al Cristo Eucarístico -Misterio Vivo de nuestra Redención-, y el de invitarle a meditar sobre la infinidad de gracias que el alma recibe ante la sola presencia de Jesús Sacramentado.

“El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia.” -nos decía Juan Pablo II en la Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*; para más adelante agregar, con su emotivo, profundo y personalísimo tono:

“Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (Cfr. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón.

Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!” (Juan Pablo II: *Ecclesia de Eucaristía*, N° 25).

¿Quién de nosotros podría decir que no necesita de la fuerza, del apoyo... y muchas veces del consuelo de Dios...? Y sin embargo, qué difícil pareciera resultarnos acudir directamente a Él cuando los problemas nos agobian, ¡y cuánto más arduo todavía el acercarnos para decirle simplemente “gracias”, cuando todo va bien...!

En las páginas que siguen, encontraremos un cúmulo de riquezas espirituales, ofrecidas con amor a través de los diálogos, las locuciones, las visiones y las reflexiones propias de la escritora.

“Cuando ustedes Me contemplan en la Eucaristía, sus ojos Me tocan ya, con una sola mirada, llenos de amor, de fe, y entran inmediatamente en Comunión Conmigo” -nos dice Jesús a través de estos escritos y añade luego:

“Es en el Sagrario y en la Custodia santa donde los espero, para hacerles participar de la celebración de la Gloria de Mi Padre, para que reciban las llamas del Santo Espíritu; para hablar con voces amorosas del Cielo que les espera, del Amor que les espera, de la felicidad que les prometo y les doy.”

“La primera realidad de la fe eucarística es el misterio mismo de Dios, el amor trinitario.” -nos expresa Su Santidad, Benedicto XVI- *“En la Eucaristía, Jesús no nos da «algo», sino a sí mismo; ofrece su cuerpo y derrama su sangre. Entrega así toda su vida, manifestando la fuente originaria de este amor divino.*

...Se trata de un don absolutamente gratuito, que se debe sólo a las promesas de Dios, cumplidas por encima de toda medida [...] El «misterio de la fe» es misterio del amor trinitario, en el cual, por gracia, estamos llamados a participar. Por tanto, también nosotros hemos de exclamar con san Agustín: «Ves la Trinidad si ves el amor».” (Benedicto XVI: Exhortación Apostólica Sacramentum Caritatis. N° 7 y 8)

Sabemos que la fe es un don inefable de Dios, pero también hemos alcanzado a comprender, particularmente quienes no tuvimos ese

don por un largo tiempo a través de nuestras vidas, que se trata de un regalo que el Señor está ansioso por distribuir entre todos sus hijos. ¡Sólo hay que saber pedirselo!

Los católicos creemos que Cristo es el Pan bajado del Cielo, y lamentamos con profundo y auténtico amor ecuménico su ausencia sacramental entre las iglesias cristianas de diferentes denominaciones, pero apenas vamos comprendiendo que ese Pan no se quedó entre nosotros sólo “para ser comido”.

Decía San Agustín *“Nadie come de esta carne sin antes adorarla [...], pecaríamos si no la adoráramos”* (Cfr. Enarrationes in Psalmos 98,9 CCL XXXIX 1385).

En el mismo acápite en el que el Sumo Pontífice recoge esta cita en su Exhortación Apostólica, concluye diciéndonos: *“La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica [...] ‘sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía, y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros’.”* (S. C., N° 66)

Esperamos, apreciado lector, que en esta obra puedas encontrar la motivación suficiente para romper tú con esas barreras, a través de la adoración frecuente al Cristo Eucarístico que cada día nos aguarda, rebotante de ternura, en todos los Sagrarios del mundo.

Agradecidos a Dios por el regalo infinito del Cuerpo y la Sangre de Cristo, quienes tenemos ahora el agrado de editar este pequeño libro, le pedimos con fe y esperanza al Señor de la Vida que su lectura te ayude a encontrarte más seguido con Él, para que -al igual que el Apóstol Juan y Juan Pablo II-, puedas con gozo *“palpar*

el amor infinito de su corazón” mientras lo contemplas en la Sagrada Hostia, cautivo de su propio amor por ti y por el género humano.

Apostolado de la Nueva Evangelización



EN ADORACIÓN

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.” (1 Juan 4, 16)

TESTIMONIO DE CATALINA

Señor Jesús:

Cuando inicié este camino a Tu lado, me quedaba mucho tiempo en Tu Presencia, repitiendo interiormente una canción que se canta en el momento del Ofertorio y que dice:

“Un niño se Te acercó aquella tarde, sus cinco panes Te dio, para ayudarte, los dos hicisteis que ya no hubiera hambre, También yo quiero poner sobre Tu mesa, mis cinco panes que son una promesa, de darte todo mi amor y mi pobreza”

Hoy no encuentro mejor manera de decirte gracias, Señor, por Tu infinito Amor y Tu donación, por permitirme entregarte mis cinco panes.

*25 de noviembre de 2007
Fiesta de Cristo Rey del Universo*



DEDICATORIA

A Su Santidad, Benedicto XVI

Cuyo pontificado lleva como sello la Eucaristía, con profundo respeto, y admiración por su tenacidad en el esfuerzo de dignificar los Altares de Jesús.

A Su Excelencia Rev. Mons. René Fernández Apaza Arzobispo Emérito de Cochabamba, Bolivia

Fiel Custodio de la espiritualidad eucarística del ANE, en el décimo aniversario del VI Congreso Eucarístico-Mariano de los Países Bolivarianos, realizado en su Arquidiócesis.

A Su Excelencia Rev. Mons. Cristóbal Bialasik SVD Obispo de Oruro, Bolivia

Y ardiente defensor de la vida y de la familia. Gracias por ser hombre de fe, Pastor, padre y amigo de su rebaño

A Su Excelencia Rev. Mons. Ramón Castro C Obispo de Campeche, México

Reflejo de Jesús en la caridad, generosidad, valentía y alegre servicio. Maestro en su testimonio de trabajo, buscando hacer únicamente la Voluntad de Dios. Que el Señor siga bendiciendo sus homilías, para el bien de su pueblo.

A Su Excelencia Rev. Mons. Rafael Palma Capetillo Obispo Auxiliar de Yucatán

Por su bondad, paciencia, gozo y humildad, atributos del hombre justo que ama a Dios y ha conseguido el amor de sus fieles. Don preciado por todo aquel que aspira a ser como Cristo, el Buen Pastor.



MI AGRADECIMIENTO

A Mons. Abel Costas Montaña Obispo emérito de Tarija-Bolivia

Incansable maestro de las generaciones jóvenes y valiente defensor de la verdad. Por haber guiado espiritualmente a las señoritas que van a consagrar su vida al Señor dentro de nuestro Apostolado, que el Señor lo premie y sostenga.

Al Padre Alfredo Cirerol Ojeda

Rector del Santuario del Señor de la Divina Misericordia y celoso guardián de la Capilla del Santísimo Sacramento, por su apoyo, sus enseñanzas, su amistad y sus canciones. Porque en las horas de dolor su presencia ha sido importante.

Al Padre Álvaro Tejada Coca Primer sacerdote del ANE

Por su entrega y su Fiat a Dios. Que Jesús guíe sus pasos y moldee su corazón a semejanza del Suyo, y así sea ejemplo para otros tantos jóvenes.

Al Padre Ricardo R. De León Asesor Eclesiástico del ANE en Yucatán

Por su dedicación, su guía y su afecto a esta Obra de Dios. Que el Señor premie abundantemente su confianza.

Al "Inst. Stella Maris" M.L.C.E.J.

Fundación concebida en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, hijas, hermanas, compañeras y una parte importante en mi vida: recuerden que mi único legado será el amor al "Amor".

A todos los sacerdotes

Que dignamente celebran la Eucaristía y hacen posible que los demás podamos encontrarnos con Dios, cara a cara, especialmente a aquellos de cuyas manos he recibido alguna vez a Jesús Sacramentado.

A todos nuestros bienhechores materiales y espirituales

Por quienes pedimos siempre. Que la generosidad de Dios siga bendiciendo su vida temporal y los recompense con la vida eterna.

A las “muletas” que el Señor me dio, y en las cuales descanso:

Padre Renzo, Padre Jenaro, Hugo, Ricardo, Francisco y Tatiana, David y Martha, Mireya, Octavio, Cecílias, Richis, Elenita.

Gracias por estar, de cerca o de lejos, junto a mí.

Al pueblo de Dios que peregrina en Mérida, Yucatán

Como homenaje de gratitud por estos siete años transcurridos entre ustedes. Que el Señor premie su hospitalidad y derrame abundantes bendiciones en sus Parroquias y Capillas, para que pronto ésta sea la “Ciudad de Jesús y María”

A ustedes, familia toda del Apostolado de la Nueva Evangelización

Quienes supieron responder al llamado que Jesús les hacía desde Sus Altares. Jamás olviden que nuestra espiritualidad encuentra su fortaleza frente a los Sagrarios.

Y a ti, querido lector

A quien quisiera abrazar luego de la lectura de este Testimonio, pidiéndote oraciones y prometiéndote las mías

En el Amor Misericordioso de Jesús,

Catalina

*Misionera laica del
Corazón Sacramental de Jesús*



INTRODUCCIÓN - JESÚS, EL BUEN PASTOR

Hace algunos años, fuimos invitados a una Conferencia Mariana en la ciudad de Pittsburg, Pennsylvania, en los Estados Unidos de Norteamérica. Esta conferencia se realiza todos los años y son invitadas muchas personalidades de distintos grupos marianos del mundo entero.

Hacia poco tiempo que habíamos comenzado a predicar en el exterior, así es que al ver tanta gente en un auditorium enorme, me sentía bastante nerviosa.

Lo poco que pude escuchar de las conferencias, de pasada, me mostraba las vivencias o el conocimiento de las personas participantes, así como su experiencia en este campo y aquello era muy fuerte para mí, así es que sin tener un tema específico más que mi testimonio de conversión, que consideré que no era para ese público por su pobreza, me puse en oración, suplicando la asistencia del Espíritu Santo.

Mi equipo se componía de un grupo de personas, todas muy preparadas en su campo, científicos, sacerdotes, alguna otra gente del grupo y bueno, yo.

Durante la Santa Misa, que era celebrada justamente antes de la última charla que correspondía a nuestro grupo, pregunté al Señor qué era lo que Él quería decirle a la gente a través de mí, que me dejara saber para qué estaba yo allá.

Casi las tres mil personas asistentes comulgaron. Nosotros fuimos de los primeros en hacerlo, por estar ubicados más cerca del escenario donde debíamos subir luego. Recibí la Santa Eucaristía y me puse de rodillas cerca a mi asiento, en ese momento tuve como una pantalla dentro de mí, una gigante pantalla en la que vi un campo enorme: había lugares verdes, pequeñas lomas con plantas, arboledas, un lago muy grande... Era un lugar definitivamente precioso.

Pero en medio de todo este campo había como una gran parcela que no estaba trabajada, se veía fea, toda llena de espinas y tierra, algo que se desdecía con aquel mágico paisaje.

Allá, en medio de todas esas espinas había una pequeña oveja blanca, de la que no se podía ver mucho la piel porque estaba llena de sangre. Tenía muchas heridas en las patitas, en el cuerpo y lloraba incesante y dolorosamente. Intentaba salir de allí pero no podía, caminaba dos pasos y las espinas comenzaban a crecer y a lastimarla más.

El cielo estaba oscuro en ese lugar, había muchos nubarrones, tronaban los rayos y un viento sucio hacía más fea la escena y asustaba más al pequeño animal.

De pronto vi una mujer de espaldas a mí, vestida de azul y con un velo muy blanco y supe en seguida que era la Santísima Virgen. Ella extendía las manos y llamaba a la ovejita para que se acercase, pero la ovejita asustada intentaba salir por otro lado, y puesto que las espinas crecían rápidamente, se iba alejando más y más, como tratando de escapar de las espinas y a la vez de las manos que la

llamaban. Era tanto su miedo que no sabía hacia donde correr, resbalaba, se caía y se le abría nuevamente la carne en sangrantes heridas.

Por un momento la Virgen se dio la vuelta y pude ver su perfil, tan hermoso y tan dulce. Miró hacia un punto lejano, como tratando de buscar a alguien con la mirada y desapareció.

Al momento apareció ante mis ojos un hombre alto y fuerte, vestido con una brillante túnica de color blanco perlado. Calzaba sandalias y tenía un bastón alto. El cabello castaño oscuro le caía un poco sobre los hombros; los brazos y la parte del cuello que se alzaba a ver cuando el viento le levantaba el pelo, mostraban su piel bronceada. Tenía los brazos fuertes, de persona trabajadora.

Mi corazón iba a saltar de emoción: era Jesús, quien sin pensarlo siquiera, se metió entre las espinas. Unas tres o cuatro veces, golpeó las espinas altas con su bastón e hizo saltar las plantas. Sin embargo, las demás espinas rompían también su piel, desgarraban su túnica, que se enganchaba entre ellas, pero a Él parecía no importarle que se desgarrara su ropa, ni que las espinas lastimasen Su piel.

Se apresuraba en entrar y vi cómo la sangre saltaba de sus pies, tobillos y piernas, salpicando la tierra por donde pasaba. La ovejita se metía más y más hacia otra maraña de espinas, ya era prácticamente una mancha de sangre cuando Jesús se agachó, la tomó entre Sus brazos y comenzó a salir del campo. Ya ni se fijaba en las espinas que parecían atacarlo, lacerando su piel. El único objeto de Su atención era el animalito que llevaba en Sus brazos.

Salió de aquel campo caminando hacia un lugar donde yo podía verlo de frente. Él estaba llorando, juntamente con la ovejita. Ella temblaba entre Sus brazos, que estaban tiñéndose de sangre, y lo

miraba como buscando Su consuelo. Jesús la apretaba contra Su pecho.

De pronto Él miró hacia el Cielo, su gesto se endureció un poco por instantes, el tiempo suficiente para que desaparecieran velozmente todas las nubes oscuras y comenzara a salir el sol. Sus ojos estaban llenos de lágrimas, que corrían por sus mejillas.

Jesús comenzó a besar a la ovejita y allá, donde caía cada una de sus lágrimas, o donde Él besaba, de golpe se cerraban las heridas del pequeño animal y aparecía la blanca lana.

Eran tan grandes la ternura y el Amor de Jesús que parecía que aquel animalito fuese todo lo que Él poseía. Llegó un momento en que besaba la cabecita de la oveja, ella lamía Su mano mientras las lágrimas de ambos se entremezclaban, y al tiempo que lloraban juntos, Jesús sonreía y la ovejita emitía un débil balido.

Un momento después vi a Jesús caminando con pasos lentos, como esperando a su pequeña compañera. Su porte era altivo. Pese a la sencillez de Su vestir, era majestuoso como un Rey y la ovejita feliz, con la cabeza muy levantada, sanita, corría detrás de Él, balando ya más vigorosamente, lamiéndole la punta de los dedos de la mano, de cuando en cuando. Por momentos Él le acariciaba la cabecita, correspondiendo a su ternura.

Como en imágenes sucesivas, vi después a Jesús sentado sobre una roca, Él hablaba, y la ovejita sentada sobre sus dos patas traseras, como se sientan los perros, lo escuchaba atenta. De cuando en cuando, Él tomaba la cabeza de ella entre Sus manos y la besaba riendo. Luego era ella la que lamía los pies de Jesús y las heridas del Señor se sanaban. Todas las heridas se vieron así cerradas, y hasta la túnica de Jesús parecía nueva.

Ya no quedaban rastros de tanta sangre y tanto dolor. Era una escena muy bella, ya no había nubes, el sol brillaba con unas luces

doradas sobre la cabeza del Pastor, corría una brisa fresca que hacía mover Su cabello y Él sonreía.

Se oyó otro balido lastimero y vi a Jesús caminando presuroso nuevamente hacia el campo de espinas. Su semblante reflejaba entre tristeza y preocupación; nuevamente se encaminaba en búsqueda de otra ovejita, pero esta vez la que ya estaba sana se adelantó al Señor y corrió a buscar a la que ahora gemía.

Como si fuera una experta, entró por los senderos más escarpados. Se lastimaba, sí, pero era como si no le importara o no le doliera mucho, porque corría, buscaba a su compañera y la guiaba hacia donde estaba el Señor, a los brazos fuertes y seguros de Jesús...

En ese momento la voz del Sacerdote me volvió a la celebración cuando dijo: *“Oremos...”* Miré en torno mío a toda aquella gente, con mucha pena de que tan hermosa visión hubiera terminado. Tenía el rostro cubierto de lágrimas y todavía se me escapaba algún sollozo. Entonces me habló Jesús, que dulcemente me dijo así: **“Ahí tienes el tema, relata así tu conversión, porque esa primera ovejita eres tú”**.

Mientras hablaba la gente que me antecedió, ya no sentía yo temor de hablar, apenas escuchaba lo que cada uno decía y los aplausos, como si estuviese oyendo de lejos. Cerraba los ojos y podía ver el bello Rostro de Jesús, unos momentos llorando y otros sonriendo, y eso llenaba por completo mi corazón.

Sé que aquella fue una de mis mejores pláticas, porque puse todo mi corazón en describir a la gente lo que el Señor me había permitido vivir un momento antes. Cuando prendieron las luces y pude ver al público, mucha gente lloraba, tal vez sintiéndose identificada con la pequeña oveja que había sido rescatada del campo espinoso del mundo y sanada con las lágrimas, la sangre y el Infinito Amor de Jesús.

Han transcurrido varios años, tal vez ocho o nueve, desde aquel día, y al escribir esta experiencia, el Señor me Ha permitido volver a vivirla con una claridad y nitidez increíbles.

Desde aquel tiempo tengo en casa una imagen del Buen Pastor frente a mi cama, para que nunca se me olvide el lugar del que fui rescatada, para tener siempre presente la misión que Dios me ha asignado en Su rebaño, y así poder vencer el temor o la comodidad que pudiesen impedirme el salir en busca de otras almas necesitadas de Jesús... Para poder mirar el futuro con esperanza y confianza total en Su Divino Querer: todo en un himno de gratitud que cada día y cada noche coloco, con el corazón enamorado, a los pies de mi Buen Pastor.



¿Por qué toda esa historia a modo de introducción? Tal vez porque aquellos que no han leído ninguno de los otros testimonios, o no saben de qué barro está hecha la mujer que hoy les comparte las maravillas que el Todopoderoso hace en cada uno de nosotros, podrían pensar que se trata de alguna persona muy piadosa, que se pasó la vida frente al Tabernáculo, adorando a Jesús Sacramentado.

Nada estaría más alejado de la verdad, soy una mujer conversa, tocada por la Misericordia de Dios siendo ya madura. Consciente de mi miseria y de mis muchos pecados, que trato de recubrir ante los ojos de Jesús únicamente con mi amor.

Un día el Señor dijo que habían demasiados maestros en el mundo, y muy pocos testigos. Fue esta aseveración la que motivó a que en nuestro Apostolado se asumiera como carisma principal la Nueva Evangelización, buscando que sus miembros adopten el deber de formarse EN el Señor, por medio de la vida en Gracia y la recepción frecuente de los Sacramentos, para ser testigos ante el mundo, con el propio testimonio de vida, del Infinito Amor y la Misericordia de Dios, y de Su poder transformador.

Todo paso bueno que haya podido dar en estos años, lo he dado impulsada por el Señor y Su Santísima Madre, quien no Ha dejado de proteger esta Obra con Su maternal ternura.

Son ellos los autores responsables de todos estos libros, que han utilizado caritativamente a esta “caña-hueca” para derramar Sus infinitas Gracias, sobre la mujer y el hombre de hoy.



CAPÍTULO I - EL TRONO DE DIOS

Un día del mes de abril del año 2006, fui una vez más favorecida por la Gracia del Señor, Quien quiso que comenzaran las enseñanzas sobre lo que hoy compartiré con ustedes, y que tiene que ver con una Hora Santa a la que fui invitada por Jesús, **“para que podamos regalarle al mundo un nuevo testimonio... unas lecciones más en la materia de tu predilección, dentro de la Escuela del Amor, que quiere impartirles este Maestro”** me dijo con dulzura el Señor

2) A la hora acordada, me dirigí a una Iglesia muy linda cerca de casa, donde existe una capillita pequeña que tiene la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento.

3) Para las personas que no saben de qué se trata -ya sea por vivir en lugares apartados, o por estar ellas alejadas de las prácticas piadosas católicas- la Adoración Perpetua consiste en la exposición permanente del Santísimo Sacramento, de día y de noche, de manera tal que la gente haga turnos de Adoración Eucarística en esos Sagrarios, para que Jesús nunca esté solo. Es una maravillosa práctica que debería organizarse en toda Parroquia.

4) Al aproximarme a la Capilla, vi que había mucha más luz de la que usualmente hay y hasta pensé, torpemente, que tal vez habría

sido mejor iluminar el lugar con menos luz o con una luz más difusa, para crear un ambiente más íntimo del adorador con el Señor.

5) También había música, porque desde antes de llegar a la Iglesia escuché, primero muy de lejos, y conforme me aproximaba, más fuertemente, las voces de muchísimas personas, como de un coro polifónico -compuesto por niños, mujeres y varones- que entonaban canciones con una melodía que me parecía haber escuchado antes.

6) Aquella música era muy especial para mí y todo el cuerpo se me estremeció ante el recuerdo, por una fracción de unos segundos, de otro momento vivido con anterioridad.

7) Las voces se entremezclaban con sonidos de agua que cae como en una cascada, violines, órganos o pianos, arpas y flautas, y unas campanitas que, de cuando en cuando, al cesar unos segundos las voces, tañían con un acorde que se me antojaba como de llamada a Misa, quizás por los recuerdos de mi niñez, en las pequeñas ciudades y pueblitos de mi Patria, donde se escuchaban a distintas horas del día, y desde distintos lugares, las convocatorias a la Santa Misa.

8) Inmediatamente pensé que sería un reproductor de CD que alguien habría llevado para acompañar con cantos de alabanza su Adoración.

9) Ya casi en la puerta de ingreso a la Capilla, veía como que iba disminuyendo la luz, pero al mismo tiempo el lugar se hacía inexplicablemente más claro... Al momento es difícil explicarlo, pero supongo que luego podré hacerme entender.

10) Al entrar vi a un hombre de mediana edad, de rodillas en un reclinatorio frente a la Custodia que contenía la Divina Hostia. La Luz que salía del Ostensorio bañaba todo el lugar, como si de ella

salieran rayos de Luz que se abrían cubriendo todos los lugares de aquel Santo recinto.

¹¹⁾ Me puse de rodillas para saludar al Señor, pero casi en seguida me instruyó que me sentara para contemplar silenciosamente aquello que estaba ocurriendo. *Supé* que ése sería también otro día especial.

¹²⁾ Apenas me había arrodillado desapareció el Altar y las paredes que estaban detrás de él, y ante mis ojos se abrió el Cielo, por decirlo de alguna manera, aunque tal vez con lenguaje demasiado terreno...

¹³⁾ En el lugar del altar había un inmenso trono, no puedo precisar ahora si era dorado o plateado, pero sí sé que estaba lleno de luz, y en él reposaba la hermosa Custodia. El trono tenía muchísimas incrustaciones, como de piedras preciosas enormes, que se iluminaban y relucían como si tuvieran luz propia, es decir, como si la luz saliera de adentro.

¹⁴⁾ Agaché la cabeza por un instante, y luego fui levantando la vista. Así pude ver que eran tres asientos unidos los que formaban un mismo trono, y en cada asiento estaba sentado “un Jesús”, o sea, el mismo Señor pero como en triplicado –si es que puedo emplear ese término, a fin de hacerme entender- pues eran tres personas exactamente iguales...

¹⁵⁾ No había diferencia alguna entre los tres, aparte de la vestimenta: Uno llevaba una hermosa túnica en color blanco, el otro la tenía toda en dorado y el tercero en color rojo. Es difícil describirlo, pero esos eran los tonos que predominaban en las vestiduras, aunque las tres emanaban una resplandeciente luz.

¹⁶⁾ Escuché la voz del Señor que me decía: **“¿Dónde encontrarán ayuda terrena para describirme a Mí, el Indescriptible? ¿Dónde encontrarán su apoyo ahora que son viadores, para escalar a Mi**

Alteza? Nunca nadie ni nada podrá alcanzar y explicar toda Mi dulce Esencia de Dios Trino y Uno, nadie comprenderá la infinita Vida que anima todo Mi Ser.

17) Eleven su corazón y su mente a lo alto, porque deseo corregir su torpe visión y darles el encanto del fulgente aspecto aun de uno solo de Nosotros. ¡Oh, lazo glorioso, dulce Hijo que dejas al Padre y entregas al Amor a los hombres descarriados que caminan apesadumbrados en la tierra!

18) Hijos, Criaturas Mías, pobres hombres, que no pueden ir más allá, y puesto que nunca terminará su investigación de Mi conocimiento, siempre estarán felices de descubrir infinitos y deslumbrantes aspectos... Vengan al seno de Mi Divinidad y permanezcan como nuestros invitados eternos.

19) Aprendan más sobre el Divino Amor y dejen de poner resistencia en ustedes y fuera de ustedes, para que Nuestra Paz Infinita pueda ingresar en sus corazones, y traerles la confirmación de que los quiero Conmigo, y con ello manifestarme a ustedes y darles Mi Amor, darles la eterna vida y la santidad infinita de Mi Ser."

20) Quedé sobrecogida, porque hasta ahora me es difícil llegar a pensar que fue el Padre, a través del Verbo en el Espíritu Santo, Quien me habló...

21) A la derecha del trono estaba la Santísima Virgen, bellísima como nunca, traía las manos unidas en plegaria y el sereno Rostro muy radiante. Llevaba una diadema con piedras preciosas de distintos colores, que más parecían luces de colores, como las del trono.

22) Al lado de la Virgen estaba un hombre muy apuesto y varonil, con barba pequeña y una postura que a la vez que mostraba humildad y serenidad, también denotaba autoridad. Todo aquello irradiaba una dignidad jamás vista... Supe que era San José.

23) Inmediatamente detrás del Trono había algunos hombres, no alcancé a contarlos, y la verdad es que ni se me ocurrió hacerlo. Luego, mucho más atrás, en una especie de desnivel, se veía a centenares de personas, como aquellas que describo en el libro del Testimonio de La Santa Misa. Nuevamente ante mis ojos estaba todo el Cielo. Miles y miles de Ángeles. ¡Eran ellos quienes entonaban los cánticos que había estado escuchando yo al acercarme a la Capilla!

24) Era una música de alabanza que, bien sé, perdurará en mis oídos y en mi espíritu mientras viva, pero que hoy no podría repetir. Y sin embargo, desde aquel día, cada vez que empiezo a alabar al Señor, escucho aquellas voces, que me acompañan todo el tiempo mientras dura mi pobre alabanza.



CAPÍTULO II - POR QUIÉNES PEDIR

No sé en qué momento cerré los ojos, pero cuando volví a abrirlos estaba yo postrada en el suelo, en adoración, ante la magnificencia de aquella visión que hasta me había hecho pensar que tal vez estaría muerta... Aunque luego comprendí que lastimosamente no era así.

2) En un instante desapareció casi todo: sólo se quedó Jesús, con su regia vestimenta de color dorado. Llevaba puesta una preciosa corona, agarraba un cetro de oro en la mano izquierda y pisaba algo así como una nube de color verde...

3) **“Siéntate, hijita”** me dijo muy dulcemente. Obedecí y me di cuenta de que el hombre que estaba de rodillas allá, nada había visto ni oído de lo que estaba sucediendo.

- 4) El Señor me dijo: **“Quiero que pidas, en primer lugar, por el sacerdote que hizo posible este encuentro entre tú y Yo, por quien consagró esta Hostia”**. Así lo hice.
- 5) Luego me dijo: **“Pide por las personas que colaboraron al construir este lugar dedicado a estos encuentros. Sí, pide por ellos, porque hay muchas personas que lo hacen con la mayor devoción y ellos reciben Mis primeras bendiciones desde este lugar. Hay quienes trabajan y colaboran en la construcción de Mi Casa, pero que no lo hacen por Mí, sino por ellos mismos, no para que brille Yo, sino para brillar ellos.**
- 6) Hay otros tantos que sí lo hacen por amor a Mí, pero no son capaces de venir a visitarme. Son quienes Me honran con los labios pero no con el corazón.
- 7) Pide por las Parroquias y Capillas, en las cuales el responsable y la comunidad aceptaron llevar a cabo las horas de Adoración Eucarística.
- 8) Pide por aquellos que cierran su corazón ante Mis llamadas... Por quienes combaten a los que vienen hasta Mí... Por quienes mancillan y ofenden Mi Presencia con su falta de respeto, su irreverencia o su poco recato al vestir. Observa...”
- 9) En ese momento volví mi vista hacia donde Jesús miraba y pude ver el Altar Mayor de la Iglesia (no el de la capillita donde ahora estaba). Estaba el Santísimo Sacramento expuesto y había bastante gente en el lugar, muchas personas arrodilladas, en oración, pero había otras que, por detrás de los bancos, pasaban frente a Su Trono, conversando entre ellas, comiendo algo, o masticando dulces y gomas de mascar, como si no hubiera nadie.
- 10) Algunos hacían un garabato en lugar de la señal de la Cruz, sobre ellos mismos, y otros ni siquiera eso. Se sucedieron una serie de imágenes (comprendo que de distintas ocasiones) de personas

que yo veía sentadas a un lado de donde yo estaba. Unas cuchicheaban entre ellas, otras estaban con las piernas cruzadas; hombres y mujeres que hablaban entre sí o balanceaban el pie sin descanso, como si estuviesen en una reunión informal...

¹¹⁾ Desaparecieron de mi vista y enseguida entraron algunas parejas que se sentaron muy juntas entre sí, pero alejadas de las otras parejas. Me quedé azorada de ver cómo tenían manifestaciones de afecto entre ellos, frente al Santísimo Sacramento expuesto, Aquello era una verdadera vergüenza, como si estuviesen en algún lugar reservado para ellos solos.

¹²⁾ Nuevamente estos se esfumaron de mi vista y fue peor, porque entraron unas mujeres jóvenes, y otras no tan jóvenes con vestimenta tan poco apropiada, que más parecían yendo a la playa, a una discoteca, o quién sabe a dónde; con partes de su cuerpo descubiertas, como todas esas jovencitas que parecieran no tener padres y que caminan con ropas que tal parece que son dos tallas menos de la que deberían usar y que “dicen” está “de moda”... ¡Cuánta vergüenza y dolor sentí ante el Señor que miraba a todas estas personas con muchísima tristeza!

¹³⁾ Sí, sentí dolor, pero al mismo tiempo tuve ganas de sacarlos a empujones de allá, como otras veces me ha pasado, cuando casualmente asisto a alguna celebración de matrimonio, Misas de Promociones o de damitas que cumplen Quince Años.

¹⁴⁾ En muchas de esas ocasiones he sentido vergüenza ajena al ver la forma de entrar al Templo de algunas invitadas a dichos eventos. ¡Como si costara mucho el ponerse un chal sobre los hombros para tapar los escotes y desnudez de los hombros y brazos durante los pocos minutos que permanecerán en la Iglesia!

¹⁵⁾ Finalmente, mientras esperan que empiece la celebración, todos se ponen a conversar como si estuviesen realmente en plena

recepción, y el silencio que debería haber en la Casa del Señor se pierde, y con él, todo asomo de la preparación espiritual que supone cada una de estas ceremonias.

¹⁶⁾ Quiero aprovechar esta ocasión para rogar a mis hermanos laicos que no tengan temor de tomar el micrófono para pedir a los presentes que guarden silencio, por respeto al lugar donde están; para solicitar a las damas que se cubran al entrar al Templo, por respeto al Señor, al sacerdote, a los asistentes y a su propia persona, pues quien ve a una mujer vestida insinuantemente en la Casa de Dios, inmediatamente piensa que es alguien que no siente respeto por sí misma.

¹⁷⁾ Qué bueno sería que, quien tenga el valor de dirigirse al micrófono, invite a los fieles a hacer una oración por los futuros contrayentes, bachilleres o egresados, según sea el caso, o de intercesión por la joven por la cual se realizará la celebración. Así ayudaríamos a nuestros hermanos, enseñándoles el respeto debido a la Iglesia, y al mismo tiempo, cumpliríamos lo que la Iglesia nos pide: rezar los unos por los otros... ¡Mucho más en ocasiones como estas!

¹⁸⁾ Estamos llamados a edificar, y sin embargo nos afanamos en desperdiciar los bienes de Dios, el dinamismo de la Gracia, la fecundidad del Espíritu, porque tenemos miedo de anunciar a un Dios vivo y mucho más, pedir el debido respeto a Su casa.

¹⁹⁾ Volví los ojos hacia Jesús y con lágrimas le pedí perdón, por esas personas que le ocasionaban dolor y por nosotros, los que supuestamente somos “conscientes” del lugar donde estamos, pero nos mostramos cobardes para educar a nuestros semejantes. Me sentí avergonzada por aquellos sentimientos de furia que también cruzaron por mi mente.

20) Jesús me dijo entonces: “Hijita, es tan difícil para el hombre de hoy cambiar sus cómodos moldes, sin embargo, te aseguro que por medio de estos testimonios mucha gente sencilla está aprendiendo a conocerme, a saber de Mí en palabras también sencillas, no te desanimes cuando estamos empezando.

21) Mira, Yo traje al mundo una revolución de ideas que debería asombrar a la floja humanidad, tan fácil de acomodarse, de estancarse en las viejas costumbres, para no salir de una vida que le es cómoda, porque no contradice a su amor propio, que es el principal mal consejero suyo.

22) No te sientas mal, Yo fui categórico y tampoco usé medios términos, precisamente para cortar netamente las susceptibilidades y las tergiversaciones.

23) El hombre es ingrato, Yo proveo a todos y todos viven en Mí. Los doto, a unos más y a otros en menor grado, de la capacidad de imitarme, según las disposiciones que tienen. Sin embargo, parecería que no les doy garantías de estar interesado en sus sufrimientos, decisiones, pruebas y mucho más que un padre amoroso.”



CAPÍTULO III - LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

El Señor permitió que pasaran rápidamente por mi mente, imágenes de campañas políticas. Escenarios iluminados y grandes cantidades de gente, gritando enardecidas. Ya en un partido de pelota, ya en un concierto de algún artista o cantante de moda, en una concentración política... rindiendo tributo a seres humanos, de barro... Y el Rey de Reyes, el Señor de toda la humanidad, sentado en un Trono bellissimo, iluminado por Su

misma Luz y abandonado, esperando por nosotros... Sólo una minoría de gente se detenía allá ante Él.

2) Al observarlos, me di cuenta de que ellos no podían verlo como yo lo estaba contemplándolo, rodeado de todos los hermosos y radiantes seres que habitan el Cielo, pero veían Su trono terreno, es decir, el lugar donde Él estaba: en una inmaculada Hostia, dentro de una hermosa Custodia.

3) Entre la gente que entraba y se arrodillaba frente a Jesús, había respeto, deseos de adorarlo, algunos mostraban en su semblante mucho dolor, tristeza, otros tantos miedo, temor y unos pocos, muchísimo amor.

4) Cuando entraba una persona, Jesús la miraba, le extendía la mano, la persona se arrodillaba o se sentaba y de pronto desaparecían las demás personas. Era como si sólo estuvieran allí Jesús y esa persona. Entonces Él la abrazaba y besaba la mejilla de la persona, pero todo con gestos de inmensa ternura, como un enamorado recibe al ser amado, o como lo hace un padre: con dicha, con la alegría de la Bienvenida.

5) La persona comenzaba a hablarle y Jesús primero la escuchaba atentamente, pero luego, Él susurraba algunas Palabras al oído de la persona y finalmente, levantando los ojos, casi entrecerrándolos luego, elevaba los brazos al Cielo.

6) Finalmente bendecía a la persona y se quedaba contemplándola con amorosa mirada, como si fuese el único ser en el mundo...

7) ¡Cuánta Luz salía de Jesús e iluminaba todo el lugar! ¡Cuánta reverencia y respeto, adoración y amor alrededor Suyo, por parte de muchísimos Santos, de Ángeles y una cantidad enorme de personas que parecían tener también luz propia, por la dicha que reflejaban en sus rostros...! Esta imagen, al igual que la de la

Santísima Madre y San José, aparecía y desaparecía de mis ojos de cuando en cuando.

8) El Señor estaba enseñándome que todos necesitamos que se abran nuestros ojos para poder contemplar mejor las cosas de Dios, porque nuestros ojos con frecuencia, o se cierran, o se entorpecen para observar las cosas del Espíritu.

9) El Señor me dijo: **“Recuerda que en el Salmo 24,4-6 se les advierte que para ver las cosas de Dios se necesita tener el corazón limpio; es decir, limpieza de ojos, limpieza de corazón, rectitud de conciencia y pureza de intención, para poder llegar un día al conocimiento de Mis Divinos secretos...**

10) **¡Aprendan de otros seres que los antecedieron y que hoy son Santos! Para ellos, el mejor lugar de descanso eran Mis manos, la mejor medicina y el más suave alivio era recurrir a Mi Cuerpo Sacramentado, buscando Mi compañía, la conversación Conmigo.**

11) **Por eso pasaban momentos prolongados en oración y de ese tiempo de adoración, conseguían un renovado vigor y mayores fuerzas para enfrentar la vida con todos sus sufrimientos, dolores y humillaciones, propios de su condición, y que servirían luego para su corona de gloria.**

12) **Es primordial que se enseñe a los hombres que no basta confesarse y venir a recibirme, volver a cometer los mismos pecados y luego nuevamente la confesión... Deben unirse a Mí en el pensamiento, en el sentimiento, en la voluntad. Es decir, con el cuerpo y con el alma... Con el corazón.**

13) **Es así como su vida humana logra participar de Mi Vida Divina, de modo que sea Yo mismo quien conduzca su existencia por el viaje que los conduce hacia las Delicias Eternas.**

14) No olvides que, cuanto mayor sea tu entrega a Mi Voluntad, mayores Gracias recibirás en el transcurso de tu visita a Mi Presencia Eucarística."

15) ¡Cuánta privación obtienen las almas permaneciendo lejos de los lugares donde se Adora al Santísimo Sacramento! ¡Cuánta ignorancia y cuánta ceguera espiritual que no nos permite creer en esta verdad absoluta...!

16) ¿Qué estamos haciendo, humanidad, que permitimos y hasta fomentamos los espectáculos inmorales, la degradación de nuestros jóvenes y la destrucción del planeta, y no corremos hacia el Dios Vivo para suplicar Su Misericordia?



17) Esa noche casi no pude dormir, me sentía culpable por estar ahí en mi cama, tan lejos y sin embargo tan cerca de Jesús. Lejos porque ya no estaba en la contemplación de aquello que me había permitido vivir, y cerca porque parecía que mi pulso, el latido de mi propio corazón no era mío, sino Suyo, es decir, sentía el Corazón de Jesús sobre mi corazón.

18) Entonces le prometí a Jesús que desde ese instante, cada vez que me despertara en la noche, haría una Alabanza a Jesús Sacramentado, para saludarlo... Y gracias a Dios, despierto varias veces, así puedo decir algo como esto: *"En el Cielo, en la tierra y en todo lugar, sea por siempre bendito y alabado el Divino Corazón de Jesús Sacramentado"* o *"Bendito sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar, y la Virgen concebida sin pecado original"*.

19) En otras ocasiones me sitúo, mental y espiritualmente frente a un Sagrario, en cualquier Templo que haya conocido y allí, desde mi cama, hago oración como si estuviese postrada ante Su Divina Presencia y le pido que me permita acompañarlo con el pensamiento y con el corazón.

20) ¡Cuántas personas enfermas a quienes he enseñado este tipo de acompañamiento y adoración, desde el lugar en el que están postrados, dicen haber sentido la amante Presencia de Jesús junto a su lecho! ¡Es que el Amor de Dios no se deja ganar en generosa retribución...!

21) Casi al amanecer, Jesús me permitió hacerme presente en espíritu en una Iglesia de mi ciudad que tiene un Altar precioso con un Sagrario imponente y allí me postré para adorarlo. En cierto momento escuché...

22) **“Cuando ustedes Me contemplan en la Eucaristía, sus ojos Me tocan ya, con una sola mirada, llenos de amor, de fe, y entran inmediatamente en comunión Conmigo.**

23) **¡Pero si se alimentan de Mi Cuerpo y de Mi Sangre, viven de la misma vida de Dios, habitan un anticipo de la vida en el Cielo...! Porque Me miran con los ojos de la fe, mientras aguardan para verme, cara a cara, en la claridad de la Gloria.**

24) **El que en verdad se alimenta de Mi Cuerpo con una fe viva, y es animado por la caridad hacia sus hermanos, gozará de la vida eterna, puesto que habrá llegado al final de su existencia renunciando a vivir de otra manera en la tierra...**

25) **¡Cuánto mayor grado de perfección alcanzará quien renuncie a todas las cosas mundanas para tenerlo todo! Es decir, quien renuncie a todo lo creado para tenerme a Mí que fui increado.**

26) **Objeto de Mis delicias es quien está dispuesto a perderlo todo para ganar a Dios. A morir para poder vivir luego Con y En todo...”**

27) **Yo no Me canso de invitar a Mis amados a la fuente, para refrescarse en la inmensa sed que viven, sed del amor que Yo He colocado en ustedes para su propio bien.**

28) ¿Acaso creen que Yo Estoy en los Tabernáculos o en las Custodias, así quieto, sin actuar, sin darles a conocer que Soy la Vida perenne y santa? Estoy aquí para hacerme desear por ustedes, para que cuando vengan a recibir Mi Cuerpo y Mi Sangre como alimento en la Comunión, Me escuchen decirles: “Llévenme en su corazón, porque es calor lo que busco y no estoy conforme si quedo olvidado por ustedes”.

29) Permanezco en la tierra para hacerme tomar fácilmente por todos aquellos que no Me olvidan, que saben cuáles son Mis alegrías y Me las proporcionan recibíendome gozosos, humildes y ardientes de amor santo.

30) Di a Mis amados que vengan a Quien los ama verdaderamente, que vengan a alimentarse, no sólo con Mi Cuerpo y Sangre, sino a alimentarse de Mi Presencia, porque el hambre que tienen es un Don Mío y es hambre de Mí, aunque sea cubierta y disfrazada por tantas apetencias desordenadas.

31) Los espero aquí para obsequiar, junto con la Madre que les He dado y con todos sus hermanos del Cielo, a la dulce Trinidad que Yo mismo llevo, a quien no Me rechaza sino que Me busca y tan fácilmente puede encontrarme, oculto y vivo; llameante y como ilusionado de verlos junto a Mí, para darles muchos rayos de luz y de fuego. Para estrecharlos a Mí y participarles dosis y dosis de Mi propia Santidad.

32) Es en el Sagrario y en la Custodia santa donde los espero, para hacerles participar de la celebración de la Gloria de Mi Padre, para que reciban las llamas del Santo Espíritu; para hablar con voces amorosas del Cielo que les espera, del Amor que les espera, de la felicidad que les prometo y les doy.”



CAPÍTULO IV - LAS OFENSAS A NUESTRO REDENTOR

Transcurrieron varios días desde aquella comunicación y un amanecer me despertó el Señor como entre las 5 y 6 de la madrugada. Me pidió que me pusiera en oración por aquellas personas que habían profanado los Sagrarios, cometiendo actos sacrílegos y robando Su Preciosa Presencia en las Hostias Consagradas.

2) Me puse a llorar de sólo pensarlo y luego me llené de terror. Comenzaron a pasar ante mis ojos escenas de gente que destrozaba los Sagrarios, que los violentaba y sacaba las Hostias Consagradas, con sus manos sucias, arrojándolas a alguna bolsa o caja, destrozándolas y pisoteándolas...

3) Personas humanas pero de las que se desprendía un olor nauseabundo, sus cuerpos y sus manos estaban llenos de pelos, como lanas oscuras, y caminaban torvos, como cuando un animal cuadrúpedo se pone en dos patas, medio chuecos...

4) No soy capaz de describir lo mal que me sentí en ese momento, pero fue horrible, física y espiritualmente; creí que iba a morir de dolor. La impotencia e inutilidad para pedir perdón al Señor, para reparar de algún modo aquellos horribles pecados, me agobiaba y verdaderamente sentía que el corazón se me iba a salir del pecho, el pulso latía en toda mi cabeza, me ahogaba, me faltaba oxígeno.

5) Salté de la cama, me puse de rodillas pidiendo perdón a Dios por tan terribles crímenes, y comprendí que eso solamente puede ser obra de satanás, a través de sus seguidores, la gente ignorante y tonta que se deja envolver por los grupos satánicos. ¡Sólo el diablo puede inspirar el ocuparse de tan vil sacrilegio!

6) Lo único que se me ocurría en oración era pedirle al Señor: *“Por favor, Jesús, retira Tu adorable presencia de esas Hostias, por favor, Señor,*

no permitas que Te lastimen nuevamente, Te lo suplico con todo el amor de mi corazón...

7) Sé bien que es poco, pero es todo lo que puedo ofrecerte, este pobre amor que quiere reparar todo lo que estos salvajes están haciendo. Tómame, ponme a mí en ese lugar para que hagan conmigo todo lo que piensan hacer con Tu Cuerpo Sacrosanto, Tú lo puedes todo, por favor, Señor, sal de ahí, elévate hacia Tu Trono Glorioso, no permanezcas en esas Hostias..."

8) En un momento sentí que mi sollozo no era sólo, alguien más lloraba conmigo y luego no era sólo el sollozo profundo de un hombre, sino también el de varias personas, que poco a poco se volvían muchísimas más. Supe que era el mismo Jesús Quien sollozaba por el dolor al ver el pecado de Sus hijos, y junto a Él, la Virgen Santísima y todos los Santos... Corrí a ponerme algo encima y me fui a la capillita del Santísimo, para acompañar a mi amado.

9) Estaba allí, en la Hostia Consagrada, podía ver Su Rostro, como impreso en la Forma. Como la cabeza del Divino Rostro, doliente, con la Corona de Espinas, claramente dibujada sobre Su adorable cabeza. Pensé en Judas, en el dolor de Jesús y del Padre cuando Su Hijo iba a ser entregado, y en ese momento me llegó la voz de Jesús:

10) "Nunca olvides, hija Mía que la caridad, el Amor del Ágape, se afirma con obras. La caridad del Padre se plasma en un don: "Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado su Hijo Único" (3,16). Y Yo, el Hijo, a Mi vez, para manifestar Mi Amor, entrego Mi Vida.

11) No olvides este momento ni esta enseñanza: Al venir al mundo, pasé de la forma de Dios a la forma de Hombre y luego de esclavo, al lavar los pies de Mis Apóstoles.

12) Sepan que el Verbo encarnado jamás se apartó en lo sucesivo de esta actitud servicial. Les dije: "Estoy entre vosotros como el

que sirve" y Mi programa de humilde abandono fue realizarlo hasta derramar sangre.

13) También hoy Estoy entre ustedes como el que sirve, pero aún en forma más grandiosa, porque les entrego Mi Cuerpo, Mi Sangre, Mi Alma y Divinidad, para alimentarlos, para fortalecerlos, para sanarlos.

14) Luché tanto contra el espíritu judaico de Mi propio tiempo, contra los Ministros del Templo israelita, y acabé como ustedes saben. Y aun hoy, hay muchos que deberían avergonzarse, sabiendo que Mis enemigos más crueles compran o roban las Hostias consagradas para hacer con ellas cosas infernales.

15) De este modo, Mis enemigos creen en Mi Presencia Eucarística, en tanto que Mis amigos de siempre niegan con las palabras y los hechos, la permanencia, esta Presencia Mía en la Hostia debidamente Transubstanciada... ¡Oh, crueldad inmensa! Díganme, ¿qué les He hecho...?, díganme, ¿por qué se alinean con Mi enemigo?

16) Ustedes, los que rebeldes aún pertenecen a Mi Iglesia, ¿por qué no devuelven a Mis Altares la dignidad que le han robado?

17) Los insto a que tengan menos disquisiciones y más fidelidad, más oración y menos palabrería, más docilidad y menos espíritu crítico, más disciplina y menos evasiones.

18) Hija, pide también por aquellos malos hijos que vienen a pedirme cosas que son inconvenientes para otra persona, para las obras de Dios y para su propia alma. Egoístamente piensan en sí mismas, en sus posesiones o en su comodidad, y algunas veces ignoran el bien que esa persona está trayendo a su vida...

19) Sí, pide por ellos, porque a la hora que menos piensen, la justicia Divina se volcará contra ellos, actuando sobre sus propios

seres queridos. Lo que desearon para otro es lo que sembraron, y cosecharán las consecuencias...”



20) De rodillas frente a Él, dejé que fluyeran finalmente torrentes de lágrimas de mis ojos, No me contuve como en otras oportunidades.

21) Era como una necesidad profunda de lavar mi dolor, mi culpa... Sí, me sentía culpable por ser parte de la Iglesia y callar todo esto. Por no salir valientemente a las calles, a los colegios, a todas partes, a decirle al mundo que Jesús está allá, en esa Hostia Consagrada, esperando por todos nosotros.

22) Sentí angustia por la culpa, por dejar que los prejuicios y la “prudencia” de no incomodar a algunos personajes con mis testimonios, me cerrara la boca en tantas oportunidades.

23) Sentí la culpa del laico, porque si el mundo fuera realmente educado, si enseñásemos lo que significa la Presencia de Jesús Vivo y en Gloria en cada Hostia Consagrada, una gran parte de los laicos estaríamos haciendo guardia en los Templos y las Capillas, para evitar que los malditos demonios profanen el Sacramento más grande del Amor.

24) Le pedí con todas mis fuerzas a Jesús que permitiera que el testimonio del librito de La Santa Misa corriera con Su Gracia por todo el mundo, para educar a los laicos, para tocar a todas las personas que Él quisiera, que me hiciera verdaderamente una Misionera de Su Corazón Eucarístico, a través de ese pequeño testimonio.

25) Que Su Poder llevara el pequeño libro a todos los países donde yo no podía llegar y a todas las personas que Él quisiera tocar con Su Gracia A los pocos meses ese testimonio había dado la vuelta al mundo y hoy, para mayor Gloria del que Todo lo puede, está traducido a más de idiomas, sin que hayamos movido un dedo.

26) Cuando entré en mi dormitorio, más tarde, recostada sobre la cama me quedé contemplando la imagen que tengo en la pared del frente, que representa a Jesús como el Buen Pastor, mirando sonriente a su ovejita negra entre los brazos. Entonces llegó la voz de Jesús, muy dulcemente:

27) **“Tú sabes que las ovejas están marcadas para que no se introduzcan cambios en los distintos rebaños. También ustedes, como ovejitas, están marcadas por Mi Padre, que quiere ofrecerlos a Mí.**

28) **Si pudieran contemplar qué Divina señal Ha impreso Mi Padre en sus frentes, no dudarían en entrar definitivamente a través de Mi puerta.**

29) **Son Mis ovejitas, porque además de morir por ustedes, Estoy siempre demostrándoles que los cuido, los purifico, los alimento y los protejo. Yo interrumpo las acciones perturbadoras que va diseminando en ustedes Mi enemigo, el que Me odia a Mí y a ustedes. Ojo, que ese lobo está siempre intentando reiterar sus obras de destrucción, y Soy Yo Quien lo interrumpe.**

30) **Por todo esto les pido que Me sigan dócilmente, sin desistir. Que vengan a Mí para conocer la dulzura de este su Pastor que se Ha hecho desangrar, a fin de evitarles la muerte...”**

31) Entones recordé la charla que había dado en aquella conferencia mariana, y el Señor me dijo: **“Un día vas a tener que transcribirla, para poder insertarla en un libro”.**

32) Hoy he terminado de transcribirla, y por obediencia a Jesús y a un sacerdote que durante los tres últimos años ha venido ayudándome a través de sus cartas, y a quien verdaderamente aprecio mucho, la he insertado al inicio de este libro, a manera de introducción, siempre buscando la mayor gloria de Dios y el bien de otras ovejitas.



CAPÍTULO V - LOS MISTERIOS DEL REINO

Algunas semanas después de la primera visión, una noche que llovía mucho y me quedé acompañando al Señor, se iluminó más el Altar donde estaba la Custodia, como si entraran rayos de sol por alguna ventana. No podía ser un relámpago, porque de serlo habría durado muy poco y ésta permanecía brillando. Acababa de sentarme, pero al ver la luz volví a ponerme de rodillas en el reclinatorio.

2) Entonces vi dos Ángeles enormes, con grandes alas. Estaban de rodillas y con las manos juntas a los lados de la Custodia en la que se encontraba Jesús en la Eucaristía, sus ropajes de un color plata muy claro parecían de una textura aterciopelada.

3) Eran tan bellos y tan majestuosos que su presencia me hizo comprender que esas Criaturas están en el Cielo en Presencia de Dios, como otros tantos espejos en los cuales la pureza infinita del Señor se refleja. Ese Dios de Amor, goza de que los Ángeles sean semejantes a él, porque su semejanza es reverberación de la purísima Luz de Su Espíritu.

4) Me di cuenta de que nosotros, desde la tierra, admiramos en los Ángeles, no propiamente a ellos, sino a Dios, a la vez que tendemos hacia Él por medio de ellos. Y así como los Ángeles, todo lo que es de Dios nos atrae.

5) No sabía lo que me estaba pasando, como me ha sucedido otras veces: Era como si hubiera leído muy rápidamente algún libro, como si hubieran introducido una luz en mi mente. Por decirlo de alguna manera, “supe” que la luz angélica es pureza del eterno Dios, dada a los espíritus celestiales para Su gozo y para el inmenso gozo de estas criaturas.

6) En el caso de los ángeles custodios, su trabajo agrada a Dios, porque por medio de él nos llevan gustosamente a la claridad del Amor celestial, poseído por ellos en diversos grados, pero en absoluta y total pureza.

7) Sin embargo, nosotros no seguimos su obra, al contrario, muchas veces la obstaculizamos con no pocos pesos y enormes y variadas oscuridades.

8) En aquel momento desaparecieron los Ángeles y sentí la necesidad de agradecer a Jesús por mi Ángel Custodio, a quien verdaderamente amo y de quien siento en todo momento la poderosa ayuda e intercesión.

9) Comenzó nuevamente esa música mezclada con campanitas y caídas de agua, y esa melodía, en lugar de distraerme, me fue adentrando en la contemplación de mi oración y diálogo con el Señor. Aquello duró todo el tiempo de mi encuentro con Jesús y sé que el mensaje fue: "Los coros de Ángeles nos acompañan cuando estamos en adoración."

10) Esa noche Jesús dulcemente me instruyó sobre los beneficios de recibirlo en la Santa Comunión en la forma debida, y conforme iba hablando, más sentía aquella hoguera de gratitud dentro de mí.

11) Él decía: **"Cuando ustedes Me piden algo, meditando en Mi Pasión o durante la Santa Misa, conmueven Mi Corazón, porque Me lo piden en compañía de Mi Madre y de Juan, al pie de la Cruz, porque pocos piden firmemente. Por eso varían las peticiones, de acuerdo a la forma que tienen al pedir y a la esperanza que ponen a su petición.**

12) **Su oración al pie de la Cruz debe ser humilde pero firme, pacífica pero ardiente. Llena de compasión por Mis sufrimientos, llena de gratitud por Mi Resurrección.**

13) Deténganse a meditar y a vivir mejor el Martirio y renovación que les ofrezco en la Eucaristía, invitándolos a la unión con el Celebrante, anulando las distracciones, atentos a quien renueva Mis penas y ora Conmigo al Padre.

14) Yo Me someto, Estoy a la voluntad del Sacerdote, en su tiempo y en su oración y ustedes tantas veces se distraen, están ausentes aún estando presentes físicamente en la Celebración. ¡Les cuesta tanto tener una continua adhesión a las oraciones y al espíritu que mueven a Mi Iglesia...!

15) Cuando comulgan Yo mismo le otorgo al alma los elementos que requiere para transformarla y llevarla a un camino de mayor santidad. Así cada vez se parecen más a Mí en su manera de pensar, de sentir, de reaccionar, de vivir...

16) Es el Sacramento de la unión Conmigo y con sus hermanos; por eso cuanto menos obstáculos Yo encuentre en un alma para que sea más perfecta esta unión, serán mayores las Gracias que recibirán de este encuentro."

17) En un instante comprendí, por un conocimiento que yo misma no entiendo cómo fue, que cuando el sacerdote nos dice: "El Cuerpo de Cristo", está diciéndonos: "Aquí tienes la comida que te nutrirá en vida y te salvará a la hora de la muerte" Y esa respuesta nuestra: "Amen" es el "Sí, deseo salvarme", o "Hágase en mí como tú dices". Sí, es nuestro Fiat ese "Amen", y seguramente esto no va a llamar la atención de ningún sacerdote porque lo conocen, lo saben. Pero para nosotros, el común de los laicos, todo esto es "novedad", es parte importante de la "Buena Nueva".

18) Y esa entrega del alma al Señor y a Su Divina Voluntad, es la disposición para que Él pueda hacer maravillas en ella, con todo Su poder y con todas Sus Gracias, para ayudarnos a corregir el rumbo, para fortalecernos, para amarnos.

19) Oí la voz de mi Jesús “¡Cuánto amor les tendrá Quien los formó, que para salvarlos debe ocultarse! Y lo hago de esta manera para evitar que Mi Majestad los enceguezca, para que Mi Gloria no ahogue su deseo de Mí, sus sentimientos hacia Mí, y eso lo hago con todos. No saben lo que es amar así sin ser comprendido, aceptado, correspondido en el Amor.

20) Desconocen cuán santo es este único Sacramento, con el cual Me doy a ustedes, cuán incomprendido es y cuán maltratado.

21) Ese es el por qué de estos libros llamados “Testimonios”, porque una gran parte de Mi Iglesia, que son los laicos, desconoce tantas cosas que para la otra parte son “comunes y hasta corrientes”.

22) Deseo hacer del laico un ser que, teniendo el conocimiento de los Misterios del Reino, de las cosas a las que por su naturaleza no ha tenido acceso o educación, en un encuentro sencillo y amoroso, por medio de estos escritos eleve su corazón hacia el encuentro con el Cielo.

23) Di a los hombres que vengan a Mí, que aquí Estoy Yo, el Omnipotente, el Infinito, que se dejen traer por Mis Ángeles ante Mi Presencia y que Me basta un soplo para alejar el polvo que anida en ustedes.”

24) En ese momento pude ver, a lo lejos, una persona que se acercaba hacia la Capilla del Santísimo Sacramento, pero no iba sola, había cuatro Ángeles, uno delante, otro detrás y dos a los costados de ella. Los de los lados y el de atrás estaban rodeados de una luz plateada y el que caminaba (o más bien se deslizaba) delante de la persona, iba envuelto en luces doradas. “Ese es el Ángel Custodio” me aclaró la voz de Jesús.

25) En ese instante entendí por qué decía que “nos dejemos llevar ante Su Presencia por los Ángeles”. Son ellos los que nos están

invitando permanentemente a visitar a Jesús Sacramentado, y cuando escuchamos Sus invitaciones, Ellos mismos nos acompañan. El porqué son tres más, no lo sé aún.

26) Muchas veces, cuando acabo de recibir a Jesús en la Santa Comunión, pienso en que no se cómo aún estoy viva, cómo no me he muerto ante la maravilla de tener la certeza de que estoy unida de esa manera a mi Dios y Señor, al Ser que amo por sobre todas las cosas, a Aquel que me ama con un Amor sin límites, al punto de perdonarme una y otra vez todas las ofensas y omisiones de mi vida cotidiana.

27) Entonces sube una oleada de amor que me envuelve y hace que emerja como de un remolino de agua fresca y dorada, abrazada a Él, o bailando para Él hasta la superficie en la cual todo está lleno de ese sentimiento que emana y penetra el corazón al mismo tiempo. Son los segundos del *"Yo te amo con todo mi ser, gracias Jesús, gracias mi Señor."*

28) Es ese desear que nadie te hable, que nadie se acerque, que nadie diga nada: sólo permanecer unida a Jesús esperando una palabra Suya, un nuevo gesto, un suspiro, o un silencio que lo dice todo a gritos...

29) En varias ocasiones, lo único que he repetido en mi tiempo de adoración ha sido la oración que el Ángel dio en Fátima a los tres pastorcitos: *"Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente. Yo te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que se le ofende. Y por los méritos infinitos de Su Sacratísimo Corazón, y por el Corazón Inmaculado de María, yo Te suplico por la conversión de los pobres pecadores. Amen."*

30) En otras oportunidades, cuando me siento tan cohibida por la Presencia amorosa de Jesús, solo puedo repetirle que lo amo, que quiero amarlo más, que quiero ser como Él quiere que yo sea y luego guardo silencio, notando que me ruborizo como una adolescente frente al muchacho que la mira cariñosamente.

31) Cuán grande es constatar que es por Él, por el amado, por nuestro Jesús, que todas las cosas subsisten, y que el ir hacia Él, el estar a Su lado, el unirnos con Él, significa encontrar, ganar, poseer el Amor de Aquel por Quien existimos nosotros y existe el Universo entero. Como los santos, deberíamos desear estar en lugar de los Ángeles, porque los Ángeles permanecen rodeando los Sagrarios.



CAPÍTULO VI - DIOS QUIERE HABITARNOS

Un amanecer el Señor me pidió que me quedara en absoluto silencio después de hablarme sobre el encuentro silencioso y profundo con Dios. Me dijo que llegar a este estado, cuando el alma es habitada por su Creador, es a lo más grande a lo que aspiran las almas que buscan la unión con Él.

2) Me explicó que muchas cosas se han escrito al respecto, pero que aún los que han escrito sobre estas capacidades del alma, no han podido avanzar sino hasta el punto en que han sido llevados por su razonamiento natural.

3) Había un silencio absoluto, en momentos me puse tan tensa tratando de escuchar algún sonido, que podía oír hasta mi propia respiración mientras procuraba hacerla más suave. Luego, en un instante, no sé si yo estaba o no dentro de mi cuerpo, tenía los ojos cerrados, no sentía ni oía más nada y no sé cuánto tiempo pasé así.

4) Cuando abrí los ojos, había una inmensa luz frente a mí que me hizo parpadear dos o tres veces. Era una luz que no deslumbraba, sino que me atraía poderosamente, entraba en mí por los ojos, por la nariz, por la boca, por cada poro de mi piel, dejándome sumida en una paz indescriptible...

5) Por unos instantes me invadió un silencio aún mucho más profundo que el anterior y después sentí dentro de mí como un murmullo primero, luego como un viento y en seguida una voz que dijo: "**Mía, te Amo**" ... Luego se desvanecieron dentro de mí la luz y la voz.

6) Nuevamente estaba frente a mí Jesús en la Eucaristía, en la Custodia, en la Hostia blanca, inmaculada, pero yo sentía una paz y un gozo tan grandes que tenía ganas de reír y de llorar al mismo tiempo... y creo que lo hice. Fue una sonrisa tímida y luego una amplia sonrisa mezclada con mi llanto, dulce, gozoso, agradecido.

7) Había un libro encima del reclinatorio y Jesús me dijo que lo tomara y leyese donde estaba marcado. Era la Liturgia de la Iglesia en la oración después de la Comunión de un Domingo del Tiempo Ordinario y decía así: "*La gracia de esta comunión, Señor, penetre en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, para que sea su fuerza, no nuestro sentimiento, lo que mueva nuestra vida.*"

8) Supe que lo que me estaba pidiendo Jesús en ese momento era la meditación sobre las condiciones debidas para recibir Su Cuerpo Sacrosanto, no solamente en las disposiciones normales que pide nuestra Iglesia, sino en las disposiciones internas, del alma, para recibir la mayor cantidad de Gracias posibles de este maravilloso regalo de Dios.

9) No sé nada de teología, pero en mi simplicidad de ama de casa pienso que si tenemos la seguridad de que Jesús está Presente en la Hostia Consagrada, lo menos que podemos entregarle es nuestro

agradecimiento, nuestra confianza, nuestra voluntad, nuestro amor...y el deseo de intimidad, de conocerlo, de permanecer unidos a Él.

¹⁰⁾ ¿Para qué? Para que pueda utilizarnos como instrumentos Suyos. Dios no deposita una cierta cantidad de poder en el hombre; Él retiene el poder en Sí mismo, los recursos infinitos se encuentran únicamente en Él.

¹¹⁾ Es solamente cuando estamos unidos a Él, cuando somos accesibles a Él y le permitimos que trabaje dentro de nosotros y a través nuestro, que podemos llegar a ver las grandes y poderosas cosas que Él hace. Es sólo de ese modo como **“su fuerza y no nuestro sentimiento, es lo que mueve nuestra vida.”**



CAPÍTULO VII - “VENGAN A MÍ LOS AGOBIADOS...”

Cuántas veces nos privamos de caminar con esa maravillosa Compañía, porque no sabemos primero llenarnos de Él y dejarnos “dorar” por el Sol de Su Presencia Eucarística.

²⁾ Nos privamos de Su protección continua; de poder ver la abundancia de frutos en nuestra vida, en los momentos buenos y en los adversos especialmente, porque es en momentos críticos cuando puede verse si los frutos que llevamos son permanentes.

³⁾ Qué lástima por aquellas personas que reciben al Señor con la costumbre de la rutina diaria, sin el asombro de decirle nada nuevo a Jesús, sino siempre las mismas palabras gastadas, o lo que es peor, no decirle nada, no sentir nada. Como si realmente estuvieran recibiendo un pedazo de pan.

- 4) Jesús dijo: "Qué puede asombrarte de los laicos si la mayoría apenas conoce de Mi Presencia Eucarística, están comenzando a creer que aquí Estoy vivo..."
- 5) Qué puede asombrarte, si en muchas ocasiones compruebo en Mis propios hermanos, que las lecciones que He querido darles a través de tantos Milagros Eucarísticos, han resbalado sobre sus almas sin penetrarlas.
- 6) ¡Qué tristeza comprobar que tantos de los Míos, desde el momento de su ordenación no han adquirido aún Mi Espíritu, Mis sentimientos, y Mi programa de vida: rescatar al hombre mediante Mi entrega absoluta, abajarme hasta hacerme pan y levantarlo de su pobreza a Mi Divinidad para conferirle Mi propia heredad.
- 7) Hijos Míos, se engañaría quien solamente viese en esta determinación un gesto espectacular y fugaz, tan sólo la lección, ingeniosa de un pedagogo incomparable.
- 8) En la tierra representé un papel al que Me entregué por entero. La voluntad de servicio brotaba de Mis entrañas, porque la decisión tomada por Dios de anonadarse, de humillarse y de sacrificarse, estaba siempre despierta, desde una eternidad, en las profundidades de Mí, el Verbo.
- 9) Es difícil comprender el alcance de Mi gesto, si no se Me coloca en la perspectiva de la Encarnación redentora.
- 10) Comprendan por qué deben cargar con su cruz de cada día: Así como era imposible participar en el más allá de Mi sociedad si Yo no Me humillaba y no pagaba Mi rescate de dolor, del mismo modo es imposible colaborar aquí abajo en la obra de salvación, si el que Me sigue no se conforma a la Voluntad de Dios. Las dos ideas están ligadas.

11) Que no les llame la atención la metamorfosis que exijo a Mis Apóstoles aún hoy en día: La autoridad implica servicio. Yo, Hijo de Dios, asumí una naturaleza de esclavo. Sin embargo, no Me despojé de Mi personalidad Divina, aun sirviendo a Mis propios sirvientes, Me abajé sin perder Mi rango: no abandoné Mis prerrogativas.

12) Mi misión por excelencia ha sido siempre la de poner en evidencia el vacío del hombre, la laguna moral que Mi Amor Divino venía a llenar en el corazón de las Criaturas.

13) Mi tarea Divina es la de producir en el corazón endurecido e insensible de los hombres la impresión de su miseria, y hacerles recurrir al Dios de toda gracia, al Dios que muchos de ellos rechazan, para ser salvados de su ruina, ser perdonados y justificados.

14) Esta es la obra maravillosa que He cumplido en este mundo, y cumplo aún por medio de Mis Palabras y la acción del Santo Espíritu. Si la Luz descubre las faltas, también está ahí el Amor, presto para cubrirlas.

15) Acerquen al hombre a Mis Altares. No saben las cosas que se pierden por no acudir ante Mi Presencia para aprender a pedir las. Tienen necesidades económicas y recurren a los Bancos o prestamistas, tienen problemas de salud y van de un médico a otro en busca del remedio para sanarse, tienen problemas con sus hijos y buscan instituciones y gente profesional para que los ayude a lidiar con ellos... Casi todos ellos tienen problemas espirituales y observa esta Capilla, construida para que Mis hijos vengan a contarme sus congojas, sus alegrías, y casi nunca viene nadie.

16) *(El Señor hizo referencia a una capilla en un país de Sudamérica, donde yo estaba en ese momento y que fue construida para que se hicieran muchas horas de Adoración Eucarística al mes)*

17) Comencé a llorar diciéndole a Jesús que Él sabía cuántas veces y de qué maneras insistí para que esto se llevara a cabo. Aparte de un día a la semana, en el que un Santo Obispo va a celebrar la Santa Misa y expone a continuación el Santísimo Sacramento para Su Adoración, raras son las personas que acuden para acompañar al Señor durante el día.

18) Con Su dulzura acostumbrada, me consoló diciéndome que las personas que allá acudían eran escuchadas con especial atención, puesto que lo hacían con amor, sin un afán de ser vistas por otra persona que no fuera el mismo Jesús y que eso compensaba el desamor de los que únicamente asistían a grandes Iglesias cuando estaban llenas de gente, para llamar la atención de los sacerdotes o para tomar el ambón y dirigir las oraciones que eran hechas más para ser escuchadas por el hombre que por Dios.

19) Dijo a continuación: **"Así están las cosas hoy en día, hijita, todos te dirán que no tienen tiempo, pero todos tienen problemas. Cuántos hay que esperan, para ocuparse de Dios y de las necesidades de su alma "un momento oportuno" que jamás se presenta; o que confían este cuidado a otros hombres que han sido establecidos para cumplir ese deber, y no faltan quienes han tenido que vender la religión y sus principios morales, como quien vende cualquier artículo que sobra en el mercado.**

20) **Y cuando está en necesidad o enfermedad, el hombre acepta de buen grado un poco de religión para tranquilizar la conciencia, en cuanto a su responsabilidad de criatura delante de Dios; pero no la suficiente para acallar la solicitud de lo que pide el corazón.**

21) **Cómo quisiera que todos fuesen como Nicodemo, en el aspecto de que no fue salvado ni por su ciencia ni por su religión sino por su sencilla fe en Mis obras, que aunque no las comprendía en su totalidad, confiaba en ellas, sabiendo que su salvación no venía de él, sino únicamente de Dios.**

22) **Cómo quisiera que todos respondieran a esa poderosa Gracia que les es ofrecida con Amor. Ese hombre sabio y prestigioso ante sus semejantes, llega a comprender que la obra de la salvación es por sí mismo algo imposible de cumplir. Pero aprende también que Dios Ha intervenido para librarlo de su estado de ruina y perdición.**

23) **Fue en presencia de su Salvador que el doctor de Israel descubrió el estado desesperado de su alma. En ningún otro lugar habría podido descubrir que La Luz y el Amor Divino habían cumplido su obra de salvación."**



CAPÍTULO VIII - LAS PRUEBAS DE SU PRESENCIA

En una oportunidad habíamos ido a predicar en una cárcel de alta seguridad, y cuando salíamos, el guardia que nos acompañó me dijo: *"Gracias por venir, señora, ojalá que sus palabras hayan llegado a los reclusos, porque necesitan de ellas."* Le pregunté qué le habían parecido mis palabras a él. Dijo: *"Pues, bien, pero usted estaba predicando a los internos del penal, no a nosotros."* Le dije que había predicado sobre el Amor de Jesús a todos cuantos me oían y que él y todos los guardias necesitaban de ese amor, tanto como los reclusos. Que todos necesitamos del Evangelio y el Amor de Dios porque esos beneficios no se encuentran en ninguna otra parte y en ninguna otra persona.

2) Era jueves Santo, Jesús se había derramado, pleno de Misericordia aquella tarde en el pabellón de los "castigados", donde muchos tenían miedo entrar. Nosotros sentimos que Jesús mismo nos había abierto la reja al llegar allá, que Él era nuestro Anfitrión.

3) Así fue porque hubo muchísimas confesiones. Mi director espiritual confesaba, mientras un coro alternaba entre mis prédicas

y oraciones. De cinco a diez de la noche pasaron por el confesionario hombres rudos, gozando de una manera inolvidable del quebrantamiento que se experimenta cuando se ha vuelto a la vida después de veinte y hasta cincuenta años. Habían obtenido un nuevo rótulo en sus pechos, en vez de un número ahora tenían la palabra “Perdonado”

4) Ante Jesús en la hermosa Custodia de la capillita, estaba pensando ese día en esas personas. En cómo se sentiría Jesús los días “Jueves Santo”, cada año... En qué habría sentido cuando les lavaba los pies a Sus discípulos.

5) **“Hijita, quiero que queden grabados en tu memoria y esculpidos en tu corazón todos los detalles de la escena que revivo ante tus ojos**

6) **Aquel jueves estaban todos con mucho entusiasmo, conocía a fondo a esos hombres ante cuyos pies Me arrodillaba y leía su corazón sin tener necesidad de ser informado por ellos sobre lo secreto de sus almas.**

7) **No ignoraba, en particular, que uno de ellos urdía un proyecto satánico y se preparaba contra Mí, como el animal que rabioso muerde la mano del amo que le da la comida.”**

8) Hundí la cara entre las manos sollozando por la tristeza que sentía en la voz de mi Señor. Cuando volví a mirar, vi a Jesús y a unos hombres (Sus Apóstoles) reclinados sobre una mesa. Jesús se levantó de la mesa y quitándose el manto, se quedó con una túnica blanca. Tomó un pedazo de tela y lo ató alrededor de Su cintura.

9) Ya en otras oportunidades el Señor me había hecho el regalo inmenso de permitirme contemplar escenas como esta. Pero siempre adquieren un matiz distinto. Algo diferente en lo que me detengo.

10) En esta oportunidad me llamó la atención verlo vestido tan pobremente, sin Su hermoso manto. Jesús siguió Su relato: “Era el vestido de un siervo, de un criado cualquiera que no fuera de la raza de Israel, porque ellos estaban exentos de este servicio.

11) Detentaba en Mis manos la potestad soberana, aquella autoridad universal que El Padre, en Su bondad, Me Había comunicado.

12) En este preciso momento Mi mirada los penetró, y quise prevenir la crisis que sacudiría la generosidad de Mis Apóstoles. Eran todo fuego, como una llama y prometían seguirme hasta la muerte, pero los entusiasmos del espíritu no suprimen las flaquezas de la carne, y Yo penetraba el porvenir.

13) Toda Mi vida humana, encierra un misterio: Yo pasaba Mi existencia amando a los Míos. El Hijo, exegeta de Dios daba así, como Hombre y para los hombres, la definición del Padre: “Dios es Amor”.

14) Por eso es que, en Mi Corazón es donde ustedes deben buscar el sentido y la importancia de esta hora suprema: Yo, que había consumido Mi Vida en Amar, les reservaba un testimonio supremo de Mi caridad. ¡El colmo del Amor al final de Mi existencia!

15) Experimenté entonces, con extraordinaria fuerza, el sentimiento que acusó tu querida mamá y todos aquellos que se van en Gracia sabiendo que la vida es apenas un paso a la Casa del Padre, y que la perspectiva de la separación aviva el afecto de los que se van por parte de los que se quedan.

16) Hijos Míos, pidan que Yo los adiestre y revista de Mi grandeza natural y de Mis abajamientos voluntarios, a fin de que al menos, en su pequeñez natural, no pongan ustedes dificultad en bajarse de su pobre pedestal y en servir a sus hermanos.

17) No están cerrados los Sagrarios sino sus corazones. Qué pocos logran entender cómo Yo, que Estoy oculto y encerrado, tengo la libertad de manifestarme, de hacerme sentir vivo, ahí en la Hostia que encierra cada uno de esos Tabernáculos.

18) Mi Presencia puede ser notada si se tiene la mente, el corazón y el alma despejados. Quien acude así ante Mí, recibe pruebas de Mi Presencia Eucarística, ya que suscito este maravilloso prodigio, precisamente para acercarme a ustedes, para acogerlos, para consolar a los sufrientes de la vida que pasa.”

19) Qué torpes somos los hombres y mujeres al no pensar en todo esto. En el momento en el que Jesús va a entregarse a la Voluntad del Padre para salvarnos, sabiendo todo lo que Era desde la eternidad, en el Presente y lo que iba a ser por los siglos de los siglos, después de Su Resurrección y Ascensión a los Cielos, Su Amor Ha llegado a la cima y lo expresa, no abrazándolos, sino *que Se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.*

20) Continuó el Señor diciendo: “Y dirás a Mi Pueblo que oren por sus autoridades. Especialmente por las autoridades de la Iglesia porque: que los poderosos busquen con la mayor avidez el honor y la gloria, que los hombres corran detrás de los títulos externos para hacerse llamar “Bienhechores” o “Salvadores”, y que los monarcas impongan su poder a sus subordinados, es normalmente esperado por el hombre, porque son glorias que vienen del hombre.

21) Pero dentro de Mi Iglesia, entre las comunidades eclesiales, jamás debería suceder esto. Las autoridades eclesiásticas tienen el estricto deber de inclinarse a la entrega, para cumplir el deseo exclusivo de la Gloria de Dios.

22) La Transubstanciación es prodigio no ilusorio, es prodigio que permanece. Es llamarme, participarme a ustedes, y no es

solamente un pan bendecido. No se Transubstancia dejando del pan sólo pan, porque de este modo no habría cambio de substancia.

23) He dicho: “Es Mi Cuerpo”, y esta afirmación tiene la fuerza de Mi Omnipotencia, si es pronunciada por Mis verdaderos Ministros.

24) Pobres y desdichados los Ministros que ponen en duda Mis Palabras y hacen tanto daño a las almas...

25) Me dejo desangrar en muchas Hostias, ante sus ojos, para que tengan la certeza de que los Milagros siguen ocurriendo ante su incredulidad, hoy como ayer o más que ayer. ¿Deberá el asno humillar nuevamente al ser humano, arrodillándose delante de Mi Presencia Eucarística? (*)

26) Exprésales que Yo Me esfuerzo, por todos los medios, en arrancar de las garras de Mi adversario un alma ya comprometida.

27) Que lucho incansablemente, hasta el fin, le manifiesto una extrema delicadeza y una paciencia sin límites. Interna y externamente le hago saber que no se Me escapa nada del drama que se desarrolla en su corazón o en su mente, en su alma o en sus sentidos. Todo lo pongo de Mi parte y tan sólo pido lo que están menos dispuestos a darme: su voluntad.”

28) (*) En vista de que Jesús me hablaba de un asno, y que no sabía a qué se refería, consulté con un Teólogo y me aclaró que se refiere a un pasaje de la vida de San Antonio de Padua, que seguramente es bien conocido por todos los sacerdotes y religiosos, pero no por la mayoría de los laicos; o al menos, de aquellos laicos a quienes el Señor quiera llegar con este pequeño libro. Por eso considero importante transcribir el texto que este Padre me hizo llegar:

29) *“En la vida de San Antonio de Padua, sucedió un hecho sorprendente y por todos conocido. Había un hereje, llamado Guillard, que no creía*

en la Presencia real de Jesús en la Eucaristía, no obstante las conversiones numerosas que hacía la predicación de San Antonio. Este hereje vivía confundiendo a la gente con sus errores.

*30) Un día San Antonio públicamente comenzó una discusión con Guillardio y éste se vio humillado, y sin saber qué contestar contra la magistral defensa que hacía el santo. Entonces, para salir del paso pidió al Santo que hiciese un milagro para creer en la Presencia Real de la Eucaristía. Y le propuso: **“yo tengo una mula, la voy a privar durante tres días de alimento y si después de estos días renuncia a la comida que ofreceré para adorar la Hostia consagrada que tú le presentes y en la cual tú dices que está Cristo verdadera y real y sustancialmente, entonces abrazaré la doctrina de la Iglesia Católica plenamente”***

*31) San Antonio, movido por Dios, aceptó la propuesta y pasó aquellos tres días dedicado a la oración y la penitencia. Terminado el tercer día, Antonio celebró la Santa Misa y luego, sin quitarse las vestiduras sagradas, tomó la Hostia Consagrada y, acompañado de una multitud de fieles, se presentó en medio de la plaza. Guillardio sacó de la cuadra la mula hambrienta y puso ante ella el forraje. Entonces el Santo, dirigiéndose a la mula, le dijo: **“En Nombre de tu Creador, a quien yo tengo en mis manos, te mando que te postres inmediatamente ante Él, para que los herejes conozcan que toda la creación está sujeta al Cordero que se inmola en nuestros altares”**.*

32) Ante la admiración de todos los presentes, la mula que estaba hambrienta, ignorando por completo su comida que le era ofrecida por Guillardio, se dirigió ante el Santísimo Sacramento sostenido por el Santo y, doblando sus patas delanteras quedó postrada inmóvil, con una actitud de profunda reverencia. Este hecho hizo que se convirtiera no solo Guillardio, sino muchos herejes que habían asistido al desafío.

33) *Por este hecho que corrió rápidamente por todo el mundo, San Antonio recibió el apelativo de "Martillo de los herejes". Es un verdadero testimonio histórico y de público reconocimiento".*



CAPÍTULO IX - CONOCERSE PARA CAMBIAR

¿Cómo podríamos vivir la vida eterna si no resucitamos con Jesús? El Señor dijo: "*quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna*". Hoy esto tiene el mismo sentido de presente: El que come el Pan de vida hoy "*vive de vida eterna*" y está resucitado, en cuerpo y alma. Esto es un Misterio de Fe.

2) Y esa fe, cuando es verdadera, sólida, nos insta a renunciar a todas las cosas para tenerlo TODO, como decía anteriormente el Señor. Y podemos estar seguros de que debemos pasar por momentos difíciles y molestos, pero éstos son necesarios para nuestra propia purificación. Es preciso que llegue el sufrimiento, el dolor o la pasión para alcanzar la resurrección. Este y no otro, es el verdadero camino del cristiano.

3) Un día, durante la Comunión me dijo: **"Te lavaré con Mi Sangre, te saciaré con todo Yo mismo, porque quiero que tú estés tan unida a Mí que te sea muy fácil amarme en la tierra, en el Cielo, dondequiera que Me escondo, cubriéndome todo Yo con el Pan y con el Vino. Ven siempre a Mi fuego, Soy el eterno, el invencible Amor; Soy tu Dios..."**

4) Ese día aprendí otra cosa: que al darse en la Comunión, Jesús nos dona Su Espíritu, lo hace difundiendo ese Amor evangélico que Él quiere que mantengamos encendido en nuestros corazones.

5) Este Amor no es terreno, limitado, sino que es universal como el del Padre que, hagamos lo que hagamos, Él nos *envía la lluvia y el*

sol a todos, tanto a los buenos como a los malos, como dicen las Sagradas Escrituras.

6) Es un Amor que no vive esperando algo de los demás, porque toma siempre la iniciativa, porque es el primero en amar. Es un sentimiento que se hace uno con todos: para sufrir con nosotros, para gozar con cada uno de nosotros. Un Amor que se preocupa por todos, que espera a todos. Ese tipo de Amor que no es simplemente sentimental, no sólo de palabra, sino de hechos que lo hacen evidente.

7) Todos necesitamos que Jesús nos done Su Espíritu. Hay tantas personas, sobre todo en esta época, que tal vez a consecuencia de su poca fe o poco conocimiento de Dios, padecen de enfermedades que secan el espíritu y que le impiden realizar una positiva labor espiritual.

8) Necesitamos del Santo Espíritu. Quien acoge al Espíritu de Dios, entra en un proceso de conversión, ya que Su misión es transformar “creyentes” en discípulos, y discípulos en testigos de Jesucristo.

9) Cuán lamentable es ver que tantas personas que acuden puntualmente a la Misa dominical, están espiritualmente inactivas, como desgastadas de toda inquietud de crecer espiritualmente, de conocer un poco más su fe.

10) Ahí se los ve, hundidos en una pasividad alarmante, sin preocuparse no sólo por mejorar su vida espiritual sino también incapaces de obrar el bien, como si su espíritu estuviese enfermo, a punto de languidecer. Es como si ignoraran o no creyeran que Jesús vino precisamente para conseguir que el hombre fuera capaz de levantarse contra él mismo, penetrando hasta lo íntimo de su ser para destrozar aquello que de viejo y feo tiene dentro de sí.

11) Como si no entendiesen que Jesús sigue entre nosotros para hacer que en cada uno florezca lo que tiene de admirable y bello,

para que el hombre sea capaz de alejar de sí las cadenas de su egoísmo, que lo convierte en el centro del planeta, para que el hombre sea capaz de sentirse no sólo hijo del Altísimo sino también hermano de los demás hombres.

12) Y no digo que esa gente no esté en Gracia, eso no. Seguramente que la Gracia está, pero inactiva, sin proyección...

13) Yo creo que el conocimiento real de la Presencia de Jesús en la Eucaristía, debe animarnos a apoyarnos completamente en ese Cristo que quiere sacarnos de esa languidez espiritual, porque Él nos Ha prometido estar con nosotros hasta el último de nuestros días. Necesitamos caldear nuestro corazón con el fuego del Espíritu Santo, para que sane nuestros desánimos.

14) Si es débil nuestra fe, la Eucaristía es aquella fuente que necesitamos para alimentarla. En la Persona de Cristo encontramos alivio a nuestros males. Es Su contacto en la Comunión, el diálogo en las horas de Adoración Eucarística, lo que libra nuestra vida de los efectos de las peligrosas enfermedades espirituales.

15) Donde está una de las Personas de la Santísima Trinidad están las otras Dos, ahí es donde debemos adorar y agradecer al Padre y recibir al Santo Espíritu. Muchos nos hemos llenado no de fuego sino de luces artificiales, pero necesitamos luz, calor y fuego de Dios para existir, para crecer, para acoger, para comprender, para transformarnos y ayudar a los otros a recorrer este mismo camino. Pedirle a Él, que habla en el silencio del alma, que nos dé un espíritu de recogimiento, para comprender lo que Dios quiere de nosotros; que nos dé la fortaleza, para animarnos a hacerlo.

16) Decía Jesús: “ ... pidan al Espíritu Santo que los habite para que siempre reconozcan las huellas de Dios, para que les revele el grandioso plan que el Padre tiene para cada uno de ustedes...”

para que trabaje en sus corazones cerrándolos a toda mezquina ambición, a la apariencia, a la superficialidad, a la cobardía...

17) Cada persona debe saber desarrollar sus capacidades. Así, en vez de fijarse en los defectos de los demás, el discípulo es aquél que aprende a fijarse en sus propios defectos y debe pedir al Espíritu Santo que le enseñe a ser fructífero en su vida personal, de familia y como miembro de la Iglesia."



CAPÍTULO X - LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

Hace cuatro años le pedí al Señor que, si era Su Voluntad, me recogiera en un día en que la Iglesia festeja a la Divina Misericordia y a la hora exacta: las tres de la tarde, donde fuera que yo me encontrara, claro está. He vivido antes algunas experiencias ese día y a esa hora, pero hoy quiero relatar la correspondiente a este año.

2) Como todos estos años, procuro estar bien confesada, preparo documentos, arreglo mis cosas, roperos y todo antes de ese día. Esta vez no fue distinto, salvo el inmenso consuelo de que nuestro padre fundador, por motivos de salud se encontraba entre nosotros. Celebró la Santa Misa, aún convaleciente, a las dos y treinta de la tarde.

3) Cuando estábamos en el Ofertorio, cerré los ojos entregando a mi Ángel mi ofrenda a fin de que la lleve hasta el Altar, pero una luz iluminó mis ojos y mi mente, volví a abrir los ojos y vi a Jesús, es decir el contorno de Jesús, la silueta del Señor de la Divina Misericordia y los rayos que salían de Su pecho y que me alumbraba fuertemente; tuve un leve sobresalto que fue notado por el padre Renzo, quien más tarde me lo dijo.

4) Jesús habló a mi corazón pidiéndome que me abandonara a Él. Cerré los ojos y en seguida me vi ante el Trono que tantas veces se me ha permitido ver. Veía a alguien, un ser lleno de luz plateada y supe que era Papá Dios. Pensé; *“Me he muerto”* y vi a Jesús frente a mí, vestido como Jesús Misericordioso.

5) De pronto me veo a mí misma y estaba envuelta en unos aros, como anillos rojo y blanco pero sueltos, como un barril que me cubría, pero yo sabía que abajo estaba desnuda, y comienzo a sentirme mal, avergonzada porque temo que Dios Padre se dé cuenta. Alzo la vista, buscando a Jesús a mi izquierda, pero delante de mí, al otro lado de Jesús, a mi derecha, hay un ser que está vestido de fuego, pero es un fuego entre rojo y dorado, no me asusta, más bien me hace sentirme muy bien.

6) En ese instante es cuando me doy cuenta.... Me estaba presentando ante Dios Padre, ante la Santísima Trinidad, y estaba vestida únicamente por los colores de la Misericordia Divina... ¡Comprendí que lo único que puede hacernos dignos para presentarnos ante el Trono de Dios es la Misericordia de Jesús, y que a Ella debemos acogernos!

7) Miré a ese Ser lleno de luz y alcancé a percibir Sus ojos, unos ojos enormes, como los de mi Jesús, pero con una mirada de ternura: sabia, madura, amorosa, como invitándome a confiar y a no temerle. Esa mirada *“sonreía”*, no podía ver nada más, todo era luz, pero aquellos ojos, más bien aquella mirada, la veía claramente. Repetí junto a muchas voces; *“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero”*, lo repetimos por tres veces.

8) Una voz muy dulce, que reconocí en seguida como la de mi Madrecita Santa, dijo: *“Santo Dios”*... y mis ojos se fueron hacia Papá Dios, luego repitió la Virgen: *“Santo Fuerte”*, y mis ojos se

fueron hacia el Ser vestido de fuego, y cuando la Virgen dijo; “*Santo Inmortal*”, mis ojos buscaron a Jesús. ¡Eso era: Dios Padre es el Santo, el Fuerte es el Espíritu Santo y el Inmortal, el que Ha vencido a la muerte es Jesús...!

⁹⁾ Mi mente se estaba abriendo a cosas que, indudablemente pueden ser muy conocidas en la formación de un sacerdote, de una religiosa, de un laico con estudios religiosos, pero para nosotros, los laicos del montón, para mí, era una revelación. Dijo la Voz de Jesús -pero sabía que era el Padre Quien me hablaba-: “**Dile al mundo que repita esta oración con el conocimiento que has tenido ahora.**”

¹⁰⁾ Supe en ese momento que no estaba muerta, que el Señor me daba otro tiempo y que me asignaba una nueva misión: preparar al hombre para que su encuentro con Dios, a la hora de su muerte, sea revestido de Su Misericordia, de los Méritos Infinitos de Jesús, pues es con lo única “vestidura” que podemos presentarnos ante el Trono de Dios para ser juzgados...

¹¹⁾ Fui arrancada de allí por una fuerza que me absorbía y me vi, como si estuviese flotando en el cielo (seguramente que así ven los paracaidistas): era un lugar con montañas, pero yo bajaba lentamente, atravesando las nubes, sobre una planicie.

¹²⁾ Pensé; “*seguramente es un lugar frío, porque tiene montañas*”. Al bajar más pude ver que había unos hombres y mujeres, en mayor cantidad hombres, vestidos de negro y tomados de la mano, uno al lado del otro. Conforme iba descendiendo, sentía una fuerza que me pedía que diga la oración, y comencé: “*Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero*” De repente, unos cuantos personajes, de entre esos, desaparecieron y yo subí un poco, repetí otra vez la oración y sucedió lo mismo. Entonces comencé a repetirla una y otra vez y subí, subí, subí y las personas

iban desapareciendo hasta que las perdí de vista y escuché la voz del sacerdote siguiendo con la Celebración.

¹³⁾ Me puse a llorar, no podía evitarlo, por un lado sentía pena, dolor por haber dejado aquel majestuoso lugar y aquella visión, pero también estaba contenta, porque el Señor me confiaba otra misión.

¹⁴⁾ Apenas terminó la celebración pedí que rezáramos la Coronilla de la Divina Misericordia frente a Jesús Sacramentado y cuando repetía la oración del *“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero”*, escuchaba o sentía dentro de mí que muchas voces se unían a nosotros para acompañarnos.

¹⁵⁾ Ahí me di cuenta de que la visión que tuve, suspendida en el aire y con todos esos seres debajo, como esperando algo, era la de las almas que iban a morir, y que esperaban una plegaria por ellas.

¹⁶⁾ Les he contado esto porque deseo pedir a todos los que buenamente puedan acompañarme en este apostolado por los moribundos, que cada vez que se acuerden, repitan esta oración, presentando al Señor a todos los que van a morir en el transcurso de ese día, para que la Gracia y la Misericordia de Dios los alcance en el momento de su muerte, y puedan unirse a esas plegarias nuestras, por medio de nuestros y sus ángeles custodios, a quienes pediremos se las digan al oído de los moribundos, de manera que ellos repitan, aunque sólo sea una vez, la oración y así puedan salvarse.



CAPÍTULO XI - UN BÁLSAMO Y DOCE PROMESAS

Hay muchas formas de encontrarse con Dios, pero existe un momento único, privilegiado, en el cual podemos, como nunca, nutrirnos de Su Presencia, y es cuando estamos frente al Santísimo Sacramento. Sin percibir nada más que esa blanca Hostia, podemos orar e ir profundamente a la búsqueda de esa directa relación con Jesús.

2) Para ello basta con recogernos y buscar silenciosamente, primero al Santo Espíritu de Dios, esa fuente que está en nuestro interior y de la cual comienza a brotar, de a poquito, el agua Celestial: Jesús, que está enfrente, pero va ingresando a través de Su Amor, Su Ternura, Sus Palabras o Su murmullo, hasta que va arreciando el manantial, como aumentando el caudal de agua para aplacar nuestra sed, para bañar la aridez de nuestros pensamientos y sentimientos, hasta que podemos llegar a sentir a Jesús en total unión con nosotros, (en verdadera Comunión), de manera que ya no somos Él y yo, sino “Tú en mí y yo en Ti...”

3) Una tarde en que las imágenes de “los tres Jesús” o la Santísima Trinidad con tres personas iguales vino a mi mente, recordando aquella visión que anteriormente he relatado, Jesús habló a mi Corazón desde la Custodia:

4) **“Cuando dije: Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocéis, mi Padre os conocerá también: Desde ahora le conocéis y le habéis visto... lo hice para que sepan que no es posible, conocerme sin conocer también al Padre, ver al uno sin el otro, oír Mis palabras y contemplar Mis obras sin percibir las palabras y las obras del Padre.**

5) Este diálogo con Santo Tomás, debería introducirlos en una meditación prolongada. Debería, bajo la guía de Mi Santo Espíritu, llevarlos a escrutar las profundidades que un día

también lograron hacer que muchos santos fueran transportados a alturas inaccesibles a la inteligencia natural. ¡Hacia las cimas vertiginosas del Evangelio que cuenta tantas cumbres!

6) Hijos Míos, jamás lenguaje humano ha enunciado realidades más sublimes. Yo, en lenguaje suelto y perentorio pronuncié sentencias decisivas, el idioma humano, sin embargo, ignora la plenitud de éstas.

7) Deseo que Me conozcan, no como un día Me conocieron Mis Apóstoles, según la carne, es un estímulo a que penetren más allá de las apariencias para que adquieran una contemplación amante, superior al conocimiento abstracto y especulativo de muchos filósofos.

8) Quienes Me visitan en Mis Altares, sepan que están ya pisando los jardines del Paraíso porque si bien es cierto que el Cielo está en el final, tienen ya más certeza de que es su herencia, porque por la fe les asegura en sus tribulaciones y dudas, un triunfo cierto.”

9) Un día, durante mi meditación pensaba en lo desconcertante que es ver la resistencia del mundo a la Buena Nueva, la dura oposición al mensaje de vida, de gozo. Pareciera que el rencor se encarnizara contra el Amor...

10) Pensaba entonces ¿cómo puede uno defenderse contra el agresor?

11) Cuántas veces chocamos contra la ignorancia y contra la indiferencia, que a menudo parecen ser peores que la agresión...

12) Muchas veces nos inquieta pensar por qué en lugar de éxito, cuando buscamos acercar al mundo al Amor de Dios, recibimos persecución, y tantas veces sentimos como un pesado fardo la sensación de haber fracasado en el empeño...

13) Me sobresalté al oír a Jesús, respondiendo a mis inquietudes: “A través de esta unión, quiero enseñarles a no abandonarse en las adversidades y lamentaciones vanas, sino a hacer frente al odio del mundo en una atmósfera de calma y alegría, con un alma de vencedor.

14) Y no teman, siempre fue así y será así. Más bien gócese cuanto más sean perseguidos porque cada vez que el mundo maltrata a sus víctimas, éstas penetran más adelante en Mi ciencia, en la inteligencia de la cruz.

15) Quiero fortalecerlos en la fe y que aprendan a Amarme aún más, a través de sus visitas, de sus confidencias, de sus diálogos Conmigo, aunque muchas veces no los perciben como tales.

16) El alma que tiende a ser recta, que es dócil a la gracia interior, se abre plena a la luz del Espíritu, no ocurre así con las almas egoístas, desleales. Porque éstas, imbuidas de su ciencia, y obstinadas en tener razón, oscurecen sus miradas huyendo de las claridades de la fe. Es el pecado de las tinieblas contra la luz.”

17) Aquellas palabras que dije: “Venid a Mí” fueron y están dirigidas a todas las almas, sin excepción; a todos los que sufren y llevan cargas o traumas que les son muy difíciles de sobrellevar, y son las palabras que les prometen el más real consuelo para sus sufrimientos y el alivio más eficaz para sus trabajos.

18) Pero sepan, hijitos Míos, que los trabajos y sufrimientos aceptados como venidos de la mano de Dios y mirados con criterio sobrenatural, les abren las puertas del Cielo.

19) Todo esto lo comprenden cuando pasan momentos en oración frente a Mí, y eso es porque hablo a su alma, aunque la mayoría de las veces no lo perciben, de esos encuentros salen con renovado vigor y con fuerzas aumentadas para enfrentar la vida con todos sus dolores y humillaciones.”

20) En diversas ocasiones Jesús manifestó que el camino del cielo era difícil, y lleno de renunciamientos, y que la vida del hombre es una continua lucha, que la puerta del cielo es angosta; en cambio ahora, desde Su Presencia Eucarística nos advierte que todo eso se puede convertir en algo suave y fácil, “siempre que lo hagamos con Él, ayudados por Él.”

21) En una oportunidad, mientras yo veía a uno de nuestros hermanos de Apostolado visitando a Jesús Sacramentado, el Señor me explicó que el primer beneficio de estas visitas es el otorgarnos Su paz, para que cada momento difícil de nuestros días sea enfrentado con serenidad. Dijo que Él retribuye con innumerables beneficios terrenos y espirituales al alma que corresponde a Su invitación.

22) Reconocí que, efectivamente, esa persona había cambiado mucho a partir de sus visitas al Santísimo Sacramento. Comprobé eficazmente cómo era que la persona, con solo ir a visitar a Jesús, va transformando su vida.

23) Repentinamente vi a esa persona como en un globo de luz, y vi que mientras rezaba el globo de luz iba creciendo, ensanchándose y alcanzaba a su esposa, a su familia. De pronto vi un coche corriendo a alta velocidad, vi como chocaba, y el auto quedaba destrozado. Pero la persona que salió del coche estaba ilesa, rodeada de un halo un poco más claro que el envolvía al hombre que oraba frente al Señor.

24) Supe que el Señor quería mostrarme la protección de Dios a los seres que ama uno. Tanto valor tiene para Jesús la oración, la compañía que voluntariamente le hace un ser humano en el Sagrario, que como retribución Él se encarga de sus seres queridos y de todo lo suyo.

25) Un atardecer de un día jueves, en otra capilla, un sacerdote dirigía la Adoración Eucarística con sus fieles. Había bastante gente en la Iglesia. Yo miraba desde afuera y veía salir un globo similar al anteriormente descrito, pero con luces rojas y blancas, que rodeaba toda la periferia de la capilla, iba rezando la gente con el sacerdote y esas luces, como en ondas expansivas, iban extendiéndose un bloque o manzano más y luego otro más, y otro...

26) Miré en otra dirección y pude ver dos capillas, relativamente cerca la una de la otra, de cada una de ellas salían estas ondas de color blanco y rojo y se extendían hasta juntarse con las que salían de la otra capilla.

27) “¡Dios mío! -pensé- esa es la forma de proteger una ciudad y a toda su comunidad”.

28) Jesús vino en mi auxilio y me dijo: **“escribe estas promesas que hoy te digo:**

29) **Yo prometo al alma que Me visite con frecuencia en este Sacramento del Amor, que la recibiré cariñosamente junto a todos los Bienaventurados y Ángeles del Cielo; que cada visita suya será escrita en el Libro de su Vida y le concederé:**

- 1) **Todas las peticiones que sean presentadas ante el Altar de Dios en favor de la Iglesia, el Papa y las almas consagradas.**
- 2) **La anulación del poder de satanás sobre su persona y sus seres queridos.**
- 3) **La protección especial en casos de terremotos, huracanes y otros desastres naturales, que de otro modo le afectarían.**
- 4) **Será apartada amorosamente del mundo y de sus atractivos, que son causa de perdición.**
- 5) **La elevación del alma, deseando alcanzar la santificación, en vistas a la contemplación eterna de Mi Rostro.**

- 6) El alivio de las penas del Purgatorio de sus seres queridos.
 - 7) Mi bendición para todos los proyectos materiales y espirituales que emprenda, si son para el bien de la propia alma.
 - 8) Recibir Mi visita, en compañía de Mi Madre, en el momento de su muerte.
 - 9) Escuchar y atender las necesidades de las personas por las cuales pida.
 - 10) La intercesión de los Santos y de los Ángeles a la hora de la muerte, para disminuir la pena temporal.
 - 11) Que Mi Amor suscite santas vocaciones consagradas a Dios entre sus seres queridos y amigos.
 - 12) El alma que conserve una verdadera devoción a Mi Presencia en la Eucaristía no se condenará, no morirá sin los Sacramentos de la Iglesia
- ³⁰⁾ A los sacerdotes y religiosas que propaguen la devoción a la Adoración, les otorgaré muchas gracias especiales, el reconocimiento total de sus pecados y la Gracia para enmendarse. Les ayudaré a formar comunidades de fieles devotos y santos, y alcanzarán muchos privilegios.
- ³¹⁾ Prometo estas cosas a todas las personas, con sólo dos condiciones que son el fruto del genuino amor hacia Mi Presencia Real en la Eucaristía, y que son absolutamente imprescindibles para hacer realidad en sus vidas Mis promesas:
- a) Que luchen por conservar la dignidad en Mis Altares.
 - b) Que sean misericordiosas con su prójimo.



CAPÍTULO XII - JUAN PABLO CERCA DEL TRONO

Mucho antes de comenzar las visiones que fueron insertadas en este pequeño trabajo, el Señor me permitió vivir algo muy hermoso, manifestado a muy pocas personas anteriormente. Él desea que sea yo quien transcriba esa experiencia ahora y aquí; yo sólo obedezco porque sé que Jesús tiene un motivo especial para pedírmelo.

2) Era el amanecer del 3 de abril del año 2005, hacía poco que habían anunciado la muerte de S.S. Juan Pablo II, y me es muy difícil describir los sentimientos que embargaban mi corazón. Estaba frente al Santísimo Sacramento, rezando toda la corona del Santo Rosario.

3) Llegó el momento de pedir por las intenciones del Santo Padre y ahí me quebranté, sentí la orfandad que habrán sentido millones de católicos; sentimiento que me acompañó los días siguientes hasta el nombramiento de S.S. Benedicto XVI. Cada vez que recitaba el Rosario, decía: ¡Dios mío, no tenemos por quién rezar! Y sé que habrá muchas respuestas, pero ese era mi sentimiento.

4) Lloré mucho. En menos de dos meses, mi director espiritual tuvo que irse de mi lado para cumplir su nueva obediencia, después de haberme guiado por más de ocho años, y ahora nuestro Padre espiritual, a quien amé profundamente, acababa de morir.

5) Miré a Jesús pidiendo compasión para aquel sentimiento de soledad, para aquella sensación de estar parada sobre una cuerda que se movía peligrosamente, porque el demonio levantaba mucho viento, y sucio.

6) Transcurrieron varias horas y ya levantada la mañana, cuando casi concluía mis oraciones, vi desaparecer la pared del fondo de la capilla y el lado izquierdo se iluminó mucho, atrayendo mi vista

hacia allá. Estaba la Virgen Santísima, vestida de blanco, con un velo largo celeste muy claro y una corona dorada con muchas luces como diamantes. Se la veía hermosa, majestuosa, con esa dignidad que la caracteriza.

7) Me dijo dulcemente y con una sonrisa: **“Hija, no llores, Mi hijo amado ya está Conmigo”**, mirando hacia un lado. Unos pasos detrás de Ella, el lugar se iluminó también y vi al Santo Padre, Juan Pablo II, muy erguido, muchísimo más joven, como lucía quince o veinte años antes de su muerte, sonriente y vestido con una túnica de color blanco, una capa y algo que asomaba por debajo de la capa, a la altura de la cintura, como un cíngulo dorado. Su cara estaba llena de luz, sonriente, muy feliz.

8) Desapareció la visión que me dejó una felicidad muy grande, una paz inmensa. Al ver nuevamente a Jesús Eucarístico delante de mí, le di gracias con todo mi corazón por ese inmenso regalo.



9) Soy una convencida de que, si aún tenemos hermanos que están abandonando nuestra Iglesia, obviamente es porque no somos testimonio ante ellos. Y no podemos ser testimonio si ignoramos lo que significa el profundo Amor de Jesús, que quiere abajarse hasta nuestra miserable humanidad para darse como alimento espiritual y vivir con nosotros en la Sagrada Eucaristía.

10) No hace falta leerse grandes tratados, aunque eso sería lo ideal para cada cristiano, pero el legado Eucarístico que nos ha dejado Juan Pablo II es de un valor inmenso, y ahora aún tenemos el regalo de que Jesús haya permitido que su sucesor, el actual Papa, Benedicto XVI, sea un hombre cuyo corazón y pensamiento están profundamente enraizados en la Eucaristía.

11) Leer algo de lo que ellos han escrito y han dicho de este maravilloso y único Sacramento, estudiar la Palabra de Dios y

permanecer unos minutos periódicamente, meditando, ante Su Divina Presencia, es suficiente para conocer lo que es vivir junto a un Dios que te mira de cerca, que te escucha, que te habla, que te besa, que limpia tus lágrimas y que sonrío ante tus momentos felices.

¹²⁾ Sepamos reaccionar y correr hacia Él, antes de que sea demasiado tarde. Tenemos una sola vida y no es un ensayo, es la única presentación de la obra, que continúa con la vida eterna.

¹³⁾ Querido hermano, ha llegado el momento de despedirnos, quiero que sepas que hay una comunidad eucarística que rezará por ti, por cada uno de ustedes, los lectores de este escrito, pues sólo gracias a estos encuentros con el Señor, ha nacido un Instituto de vida consagrada que hace intercesión para que todos estos testimonios alcancen muchos otros testimonios de vidas santas, para Gloria de Dios y bien de nuestra Iglesia.

¹⁴⁾ Quiero decirte adiós, con una oración de aquel que pasó todo sufrimiento y salió de él robustecido y triunfante. Su fuerza nacía frente al Sagrario y, de la mano amorosa de María, caminó hasta la cruz, guiando como el Buen Pastor a todo el pueblo de Dios.

¹⁵⁾ Para Dios y el Cielo, no hay tiempo ni distancia, por eso te invito a que tú y yo, en este momento, nos pongamos en la Presencia de Jesús y de Juan Pablo II, para elevar juntos esta oración. Dios sabe que será de plena comunión...



ORACIÓN DEL SIERVO DE DIOS: SS. JUAN PABLO II

Señor Jesús:

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.

Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios" (Jn. 6,69). Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Aumenta nuestra FE.

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro SÍ unido al tuyo.

Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a ti, "camino, verdad y vida", queremos penetrar en el aparente "silencio" y "ausencia" de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo" (Mt. 17,5).

Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo. Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives "siempre intercediendo por nosotros" (Heb. 7,25).

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre. Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres. Quisiéramos decir como San Pablo: "Mi vida es Cristo" (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin ti. Queremos aprender a "estar con quien, sabemos, nos ama", porque "con tan buen amigo presente todo se puede sufrir". En ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración "el amor es el que habla" (Sta. Teresa).

Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: "Quedaos aquí y velad conmigo" (Mt. 26,38).

Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación.

El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos "gemidos inenarrables" (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial de quien ya se contenta con solo tu presencia, tu amor y tu palabra.

En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consolación.

Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o "misterio". Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el "misterio" de cada hermano y de cada acontecimiento, para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Nos has dado a tu Madre como nuestra, para que nos enseñe a meditar y adorar en el corazón. Ella, recibiendo la Palabra y poniéndola en práctica, se hizo la más perfecta Madre.

Ayúdanos a ser tu Iglesia misionera, que sabe meditar adorando y amando tu Palabra, para transformarla en vida y comunicarla a todos los hermanos.

Amén.

Juan Pablo II



APÉNDICE A

DECRETO DE DERECHO CANÓNIGO DANDO PERSONERÍA JURÍDICA ECLESIAÍSTICA AL APOSTOLADO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN (ANE)

ARZOBISPADO DE COCHABAMBA

Casilla 129-Telfs.: (042) 56562 (042) 56563

Fax (042) 50522-Cochabamba, Bolivia

DECRETO 1999/118

MONS. RENÉ FERNÁNDEZ APAZA

ARZOBISPO DE COCHABAMBA

Considerando que los promotores del “Apostolado de la Nueva Evangelización” (A.N.E.) han presentado una solicitud con la correspondiente documentación para su constitución como asociación Católica privada.

Que las finalidades y objetivos del “Apostolado de la Nueva Evangelización” concuerdan con los señalados para el apostolado laical por el Concilio Vaticano II y por el Magisterio de la Iglesia Católica.

Que según el Código de Derecho Canónico la autoridad eclesiástica legítima para constituir una asociación de fieles con carácter privado y otorgarle personería jurídica es el obispo diocesano dentro de su propio territorio (C. 312).

DECRETAMOS

Art. 1 - Aprobar la Constitución del “Apostolado de la Nueva Evangelización” (A.N.E.) con la categoría de asociación Católica privada, con personería jurídica eclesiástica a tenor del Código de Derecho Canónico (CC. 113-123, 298-329) y demás normas pertinentes.

Art. 2 - Dar por revisado el Estatuto del “Apostolado de la Nueva Evangelización”, anexo a este Decreto.

Exhortamos a los promotores, directivos y miembros de ANE a cumplir fielmente las finalidades de la Asociación y a promover la Nueva Evangelización bajo la guía del Magisterio de la Iglesia y de sus legítimos pastores.

Es dado en el Arzobispado de Cochabamba el día primero de mayo de mil novecientos noventa y nueve.

[Sello del Arzobispado]

/Firmado/

+ MONS. RENÉ FERNÁNDEZ A.
ARZOBISPO DE COCHABAMBA

Por mandato del Sr. Arzobispo

/ Firmado/

ENRIQUE JIMENEZ,
CHANCELLOR

APÉNDICE B

¿QUÉ ES EL ANE Y SUS MINISTERIOS?

Somos un movimiento apostólico de laicos, que hemos escuchado el llamado del Señor, y hemos decidido ponernos a su servicio.

Tratamos de llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos nuestros hermanos, para contribuir al establecimiento del Reino de Dios entre los hombres.

Comprometidos con Jesucristo y con la Iglesia Católica, respondemos al insistente llamado de Juan Pablo II, manifestado en tres de las frases más repetidas a lo largo de su pontificado:

“Sed santos”; “Es la hora de los laicos” y “Vamos a promover la Nueva Evangelización del mundo” Asumimos la responsabilidad de trabajar, con esfuerzo y creatividad, en la Nueva Evangelización, procurando utilizar estrategias y métodos eficaces para llamar a la conversión a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Nuestros objetivos

Difundir entre los hombres la presencia viva de nuestro Señor Jesucristo y ayudarlos a vivir su fe, de acuerdo con el Evangelio, unidos a María en la oración.

Constituir pequeñas comunidades eclesiales “Casitas de Oración”, donde nos formamos en la oración y en el conocimiento del Evangelio, dentro de los lineamientos del magisterio de la

Iglesia, procurando dar un testimonio de vida coherente con las enseñanzas de Jesús.

Promover el crecimiento espiritual y humano de los integrantes del Apostolado, incentivando la vida sacramental de cada uno de ellos y propiciando el estudio de las Sagradas Escrituras, los documentos de la Iglesia, las biografías de Santos y el material bibliográfico propio del ANE.

Los miembros del ANE tenemos el deber de evangelizarnos, evangelizar y asistir es decir y ayudar a los más necesitados, lo que no es otra cosa que “evangelizar” a través del testimonio y del ejemplo.

Nuestros Ministerios

“Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del Reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas, y me vistieron. Estuve enfermo, y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel, y me fueron a ver. [...] En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí” (Mt 25, 34-35. 40).

Entre estos Ministerios destacan principalmente los siguientes:

Salud de los Enfermos:

Asiste espiritualmente a los enfermos y a sus familiares, especialmente en hospitales y otros centros de salud: a) Ayudando a “bienmorir” a los hermanos que se nos adelantarán en el camino, a través de la oración y la mayor frecuencia en la recepción de los Sacramentos; b) Consolando y fortaleciendo en Dios a los familiares de los enfermos. c) Invitando a los enfermos transitorios a ofrecer su dolor al Señor y a acercarse a Él aprovechando la circunstancia que están viviendo.

Apoyo a la Iglesia:

Busca los recursos para poder colaborar con la gente que necesita ayuda material: parroquias, religiosos y religiosas, seminarios, familias marginadas y de escasos recursos en general.

Ministerio de Comunicación:

Produce los mensajes de evangelización destinados a la difusión masiva, ya sea a través de la radio, la TV, videos, diarios, nuestra revista, Internet, cintas de audio y CD's.

Catequesis:

Planifica, coordina y supervisa la formación catequética de los agentes del ANE y los contenidos del Catecismo en la evangelización que realizamos.

Labor Penitenciaria:

Acompaña a los hermanos que han tenido la desgracia de perder temporalmente su libertad, invitándolos a liberar el alma a través del Señor; recordándoles que hay una realidad distinta a ese duro medio que les rodea, y que nuestra verdadera esperanza debe estar puesta en Dios. En el Reclusorio de Mérida, nuestro Apostolado tiene a su cargo el módulo de enfermos de SIDA.

ANE Pro-Vida:

Trabaja incesantemente por difundir campañas en favor de la defensa de la vida y la paternidad responsable, y por lo tanto, en contra del aborto, la eutanasia y la clonación.

CASANE

Son los "Centros de Asistencia del Apostolado de la Nueva Evangelización". Asisten en forma directa a los más necesitados, a través de comedores y roperos populares, dispensarios médicos, programas de catequesis y evangelización, programas de rehabilitación, planes de alfabetización, entrega de despensas , y servicios de consejería.

Casitas de Oración:

Coordina el trabajo para el desarrollo ordenado de la estructura del ANE y promueve el vínculo entre los distintos grupos que conforman nuestro Apostolado.

Apostolado de la Nueva Evangelización

APÉNDICE C

NOTA DE EL ANE

Los libros de “La Gran Cruzada” forman parte de una colección de textos, que cuenta ya con más de 15 volúmenes, cuyas enseñanzas transmiten la espiritualidad del Apostolado de la Nueva Evangelización (ANE), que se fundamenta en las Sagradas Escrituras y el Catecismo de la Iglesia.

El ANE es un movimiento católico de laicos, que surge como respuesta al insistente llamado de Juan Pablo II a los bautizados, para que se comprometan en la tarea de promover la Buena Nueva de que Cristo ha muerto y resucitado para salvarnos del pecado.

Como católicos que somos, nos sometemos completamente al Magisterio de la Iglesia, que sobre el tema de las “Revelaciones Privadas” expresa lo siguiente:

Canon 66: “La economía cristiana, por ser alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática ‘Dei Verbum’ 3 AAS 58)

Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos.”

Canon 67: “A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas ‘privadas’, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Éstas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de ‘mejorar’ o ‘completar’ la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia.

Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (sensus fidelium) sabe discernir lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.

La fe cristiana no puede aceptar ‘revelaciones’ que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas religiones no cristianas y también de ciertas sectas recientes que se fundan en semejantes ‘revelaciones’.”

*Catecismo de la Iglesia Católica
cánones 66 y 67*

Como puede verse en el interior de nuestros libros, la mayoría de ellos cuentan con el debido “IMPRIMATUR”, otorgado por Obispos de la Iglesia Católica, de los Ritos Latino y Caldeo. Han sido traducidos a más de seis idiomas y son recomendados por varios obispos, quienes estiman que su lectura ayuda al crecimiento espiritual de los fieles católicos.

Los primeros libros de esta serie de la “Gran Cruzada” no fueron impresos con el sistema offset, sino que se distribuyeron a través de fotocopias, tomadas directamente de los primeros originales transcritos.

Con el correr del tiempo, muchas personas -entendemos que con muy buena voluntad- colaboraron “retranscribiendo y poniendo formato a los textos” para luego fotocopiarlos, dado que “las copias de las copias” ya resultaban en ciertas circunstancias ilegibles...

Lamentablemente, en estos procesos se cometieron demasiados errores, no sólo de ortografía, sino también de transcripción (teclado), que en algunos casos terminaron por modificar el sentido de los textos, acarreándonos no pocos problemas.

Precisamente por ese motivo, el Apostolado de la Nueva Evangelización, por sugerencia de algunos sacerdotes y obispos, ha decidido pedir a los lectores que, por ninguna causa y bajo ninguna circunstancia, estos mensajes sean transcritos nuevamente, sin la estricta vigilancia y la debida autorización de nuestro Director General.

Apostolado de la Nueva Evangelización

APÉNDICE D

AYUDA AL ANE A AYUDAR

Todos estos libros constituyen un verdadero regalo de Dios para las personas que desean crecer espiritualmente, y es por eso que el precio de su venta apenas permite cubrir los costos de impresión.

Sin embargo, el Apostolado de la Nueva Evangelización, en su seguimiento de Cristo, desarrolla una vasta serie de obras de misericordia espiritual y corporal, atendiendo a indigentes en siete comedores y roperos populares, distribuyendo centenares de despensas con productos básicos de la canasta familiar, promoviendo las misiones evangelizadoras y catequéticas en pueblos alejados, apoyando espiritual y materialmente a nuestros hermanos de numerosas cárceles y hospitales (principalmente en América Latina), entre otras actividades...

Todo este trabajo puede ser realizado sólo gracias a la generosidad de las personas que, atendiendo la Voz del Señor, se solidarizan con los más necesitados y donan su tiempo, su

esfuerzo, y los recursos materiales que pueden destinar a la caridad.

Si la lectura de este libro ha generado en ti el deseo de ayudarnos en la edificación del Reino, contáctate por favor con nosotros, a través de las direcciones y teléfonos que se consignan en la última página de este libro. Los obreros siempre serán pocos para la abundante mies...

Asimismo, si deseas aportar económicamente con el desarrollo de esta Obra, puedes enviando tu donación deducible de tus impuestos a la Renta (IRS) a: Love & Mercy Publications, P.O Box 1160, Hampstead, NC 28443, USA. Puede enviar su donativo juntamente con su pedido de libros o videos, pero en cheque o giro (money order) separado, a nombre del "ANE-USA", ya que las donaciones serán transferidas a la oficina principal de ANE Internacional.

En el nombre del Señor, te agradecemos anticipadamente por la colaboración que pudieses brindarnos, y a El le pedimos que, generoso y providente como es, te recompense al ciento por uno.

Que Dios te bendiga.

Apostolado de la Nueva Evangelización

LAS OFICINAS DE ANE

www.a-n-e.net - www.jesucristovivo.org

CASA CENTRAL:

Calle 1- H N° 104 X 20

Col. México Norte, C.P. 97128

Mérida, Yucatán, México

Telephone: (52) (999) 944 0540

(52) (999) 948 30 05

Telefax: (52) (999) 948 1777

MERIDA Y PEDIDOS DEL EXTERIOR

Merida - Mexico

anemer@prodigy.net.mx

Tel. (01999) 948-18-16

(01999) 944-05-40

Cochabamba – Bolivia

0591 04 4295130

ane.bolivia@gmail.com

La Paz – Bolivia

ane.lapaz.bo@hotmail.com

Oruro – Bolivia

ane.oruro.bo@gmail.com

Tarija – Bolivia

yrmteran@hotmail.com

Santa Cruz – Bolivia

myriamillescascas@hotmail.com

CONTACTO PARA AYUDA:

ane.internacional@gmail.com

APÉNDICE E

LIBROS Y VIDEOS DISPONIBLES A TRAVÉS DE “LOVE AND MERCY PUBLICATIONS”

Love and Mercy Publications es parte de una organización religiosa, educativa sin fines de lucro (aprobación IRS 501c) dedicada a la difusión de libros, videos y otros materiales religiosos concernientes al gran Amor y Misericordia de Dios. Como parte de su misión, esta organización distribuye, con la debida autorización, los libros que contienen los mensajes dictados por El Señor y la Virgen María a Catalina (Katya) Rivas, así como otros materiales

relacionados a este tema. El contenido de estos libros de Catalina, ha sido revisado por autoridades de la Iglesia Católica quienes han determinado que son consistentes con la fe y enseñanzas de la Iglesia. Mayor información al respecto se puede encontrar al principio de cada libro.

Todos los libros están disponibles sin costo alguno en el Internet en: www.LoveAndMercy.org. Conforme vayan saliendo las traducciones de los libros y folletos en otros idiomas, se les irá colocando, en versión electrónica, en la biblioteca de estas páginas Web, de donde las podrá bajar sin costo alguno. Así mismo, estas páginas Web contienen información sobre las direcciones de otras organizaciones donde se pueden obtener copias de estos folletos y otros libros de Catalina. Los libros y folletos de "Love and Mercy Publications" que tenemos a su disposición en este momento (o que lo estarán en un futuro cercano) son los siguientes:

Libros testimoniales y devocionales

La Santa Misa: Una enseñanza profunda con un Imprimátur sobre la Santa Misa, que contiene visiones durante la Misa y mensajes dictados por la Virgen María y El Señor a Catalina, que pueden profundizar nuestra experiencia espiritual durante la Santa Eucaristía. Este es el mas leído de los libros de Catalina.

Hora Santa: Una devoción hermosa con un Imprimátur para leer y orar ante el Santísimo Sacramento que fue dictado por la Virgen María a Catalina e incluye oraciones tradicionales y versos de la Biblia. El lector puede ver y experimentar el gran amor que la Madre de Dios tiene hacia el Santísimo Sacramento.

La Pasión: Reflexiones sobre el misterio del sufrimiento de El Señor y el valor que tiene en la Redención, como lo dictaron El Señor, Dios Padre y la Virgen María a Catalina. Este es un relato verdaderamente profundo sobre la Pasión de Cristo con un

Imprimátur que tocará y cambiará muy profundamente los corazones, aumentando nuestro amor por Jesús.

Las Estaciones de la Cruz (Vía Crucis): Las meditaciones sobre la Pasión de Cristo en este libro fueron casi todas extraídas de “La Pasión”, un libro que fue dictado por El Señor a Catalina. El resto fue extraído de la Biblia. Estas meditaciones están organizadas para seguir la tradicional devoción de “Las Estaciones de la Cruz”, que proveerán al lector la experiencia conmovedora de caminar con El Señor, y escucharle a Él describir y explicar Su Pasión de acuerdo a como sucedió.

Providencia Divina: Una enseñanza profunda sobre la muerte y el Sacramento de la Reconciliación incluyendo visiones y mensajes dictados por El Señor a Catalina, como también su relato personal sobre las muertes de su madre y hermano en un plazo de días entre uno y otra en Junio 2003. Este libro cuenta con una recomendación formal del Arzobispo Emérito de Cochabamba. Este libro da mucha esperanza y consuelo a todos, pues todos en la vida, experimentamos la muerte de seres queridos, y en ultima instancia, experimentaremos nuestra muerte y nacimiento a la vida eterna. El lector podrá también obtener un entendimiento más profundo sobre los Sacramentos de la Reconciliación y la Unción de los Enfermos (o La Extrema Unción).

Del Sinaí al Calvario: Visiones y enseñanzas profundas dictadas por El Señor a Catalina sobre Sus siete últimas palabras durante Su Pasión, que fue dado a Catalina en el período entre diciembre 2003-enero 2004. Completado en 2004 con un Imprimátur.

Mi Cristo Roto camina sobre las aguas: Testimonio de Catalina con un Imprimátur sobre la obra “Mi Cristo Roto” del P. Ramón Cué, SJ. Completado en 2005 con un Imprimátur.

El Rostro visible del Dios invisible: Un testimonio que nos habla de la importancia de vivir nuestro cristianismo conscientemente y de

profundizar nuestra conversión... Nos invita a redescubrir el compromiso que, como bautizados, hemos adquirido, para que así podamos asumir esta responsabilidad con la seriedad que corresponde. El texto en Español fue completado en 2005 con un Imprimátur. La traducción en Inglés comenzó a principios de 2009.

En Adoración: Un nuevo aporte a la reflexión sobre nuestra fe y sobre la Eucaristía. Es un testimonio de sublime enseñanza sobre el amor a la Eucaristía y a la Misericordia del Señor. El texto en Español fue completado en 2007 con un Imprimátur.

He Dado Mi Vida por Ti: Este libro es una recopilación de mensajes que Jesús dio a Catalina durante las Cuaresmas de los años 2005, 2006, 2007, 2008, y el inicio de la Cuaresma del 2009 y luego fue publicado en Español. Su precioso contenido es un nuevo llamado del Señor a cada lector, para unirse a Él en los dramáticos momentos en los que se disponía a entregar Su Vida por la salvación de la humanidad. La traducción al Inglés comenzó a mediados de 2009.

Rezando el Rosario: Al comienzo de “La Santa Misa”, Catalina relata que El Señor y La Virgen María le dieron instrucciones de como rezar el Rosario, tales instrucciones aparecen en mensajes que han sido publicados en varios de los libros, todos los cuales recibieron un Imprimátur. Este libro es una recopilación de un número de esos mensajes por Love and Mercy Publications.

Catalina continua recibiendo mensajes. Para obtener información sobre la disponibilidad actual de los libros de Catalina por favor visita: www.LoveAndMercy.org

Libros de Enseñanzas Formativas

Palabras de Jesús con las visiones y reflexiones de Catalina publicado 2000 a través de 2009:

La Gran Cruzada del Amor, La Puerta del Cielo, La Gran Cruzada de la Misericordia y La Gran Cruzada de la Salvación: Entre el otoño de 1993 y la primavera de 1998 Catalina recibió un gran número de profundas enseñanzas dictadas por Jesús, La Virgen María y por algunos santos. Los aquí nombrados son cuatro de seis libros que contienen tales enseñanzas. Todos ellos han recibido el Imprimátur. Los otros dos, que fueron sus primeros, están agotados temporalmente, pero serán revisados por Catalina y vueltos a imprimir. Estos son: Manantiales de Misericordia y El Arca de la Nueva Alianza.

Otros Libros Recomendados

Razones para Creer: Una estatua llora y sangra. Dios dicta a Catalina Rivas mensajes y enseñanzas. Un trozo de pan se transforma en carne. ¿Son verdaderas estas manifestaciones? ¿Qué tiene que decir la ciencia? Este es el fascinante viaje del abogado Australiano, Ron Tesoriero, en la búsqueda de respuestas. En el camino invita al famoso periodista de investigación, Mike Willesee a reunirse con él. Lo que descubren será un desafío para la mente y el corazón de cada lector.

Videos y DVDs

Un Llamado a la Humanidad: Este video documenta recientes y remarcables eventos sobrenaturales en Bolivia. El video fue producido por un abogado Australiano y productor de documentales, Ron Tesoriero. Este video también incluye cobertura de 2-horas de la transmisión del canal "FOX TV", en horario principal (prime-time), de: "Señales de Dios - La Ciencia examina la Fe", concerniente a la imagen de Cristo, el busto de Cristo que sangra, y sobre la experiencia y mensajes de Catalina.

La Santa Eucaristía - En Comunión Conmigo: Este documental es un instrumento educativo y de evangelización que ofrece clara información sobre este importantísimo Sacramento. También

presenta determinados Milagros Eucarísticos que han sido aprobados por la Iglesia Católica. Estos son poderosos recordatorios de la presencia verdadera de Jesucristo en la Eucaristía. Este documental fue producido por Michael Willesee y Ron Tesoriero.

LIBROS Y VIDEOS

Disponibles in inglés a menos que se indique de otro modo

Los precios incluyen envío dentro de EEUU. Para pedidos internacionales incluye por favor una donación para cubrir los gastos adicionales de envío. Ten a bien sacar una copia de la/s página/s y encerrar en un círculo el artículo que pides, o de otro modo hacer una lista en una hoja aparte e indicar la cantidad, en caso de pedir más dos o más del mismo título, e incluir tu dirección y pago con el pedido. Favor de indicar también si pides versiones en inglés.

LOS LIBROS DE CATALINA

Libros testimoniales y devocionales de la Eucaristía

<i>La Santa Misa (Ver Descuento en cantidad)</i> ¹	\$2 ¹
<i>Hora Santa (Ver Descuento en cantidad)</i> ¹	\$2 ¹
<i>En Adoración</i> ~ PUBLICADO RECIENTEMENTE ~	\$7
VENTA ESPECIAL DE LOS 3 LIBROS ANTERIORES EN ESPAÑOL	\$9
<i>The Holy Mass (Ver Descuento en cantidad)</i> ¹	\$2 ¹
<i>Holy Hour (Ver Descuento en cantidad)</i> ¹	\$2 ¹
<i>In Adoration</i> ~ PUBLICADO RECIENTEMENTE ~	\$7
VENTA ESPECIAL DE LOS 3 LIBROS ANTERIORES EN INGLÉS	\$9

Libros testimoniales, devocionales y
de instrucción sobre la Pasión

<i>La Pasión (Ver Descuento en cantidad)</i> ³	\$4 ³
<i>Las Estaciones de la Cruz (Ver Descuento en cantidad)</i> ²	\$2 ²
<i>Del Sinaí al Calvario</i>	\$7
VENTA ESPECIAL DE LOS 3 LIBROS ANTERIORES EN ESPAÑOL	\$11
<i>He Dado Mi Vida por Ti</i>	n/a ⁶
<i>The Passion (Ver Descuento en cantidad)</i> ³	\$4 ³
<i>The Stations of the Cross (Ver Descuento en cantidad)</i> ²	\$2 ²
<i>From Sinai to Calvary</i>	\$7
VENTA ESPECIAL DE LOS 3 LIBROS ANTERIORES EN INGLÉS	\$11
<i>I Have Given My Life for You (Ver nota)</i>	n/a ⁴

Otros testimonios y devociones espirituales

<i>Providencia Divina (Ver Descuento en cantidad)</i> ³	\$4 ³
<i>Mi Cristo Roto camina sobre las aguas ~ ¡NUEVA!</i>	\$6
<i>Rezando el Rosario ~ ¡NUEVA!</i>	n/a ⁶
<i>El Rostro visible del Dios invisible ~ ¡NUEVA!</i>	\$6
<i>Divine Providence (Ver Descuento en cantidad)</i> ³	\$4 ³
<i>My Broken Christ Walks over the Waters ~ ¡NUEVA!</i>	\$6
<i>Praying the Rosary ~ ¡NUEVA!</i>	n/a ⁶
<i>The Visible Face of the Invisible God (Ver nota)</i>	n/a ⁴

Libros de Enseñanzas Formativas

<i>La Gran Cruzada del Amor</i>	\$10
<i>La Puerta del Cielo</i>	\$8

<i>La Gran Cruzada de la Misericordia</i>	\$11
<i>La Gran Cruzada de la Salvación</i>	\$9
<i>El Arca de la Nueva Alianza (Ver nota)</i>	n/a ⁵
<i>Manantiales de Misericordia (Ver nota)</i>	n/a ⁵
The Great Crusade of Love	\$10
The Door to Heaven	\$8
The Great Crusade of Mercy <i>(Ver nota)</i>	n/a ⁴
The Great Crusade of Salvation <i>(Ver nota)</i>	n/a ⁴
Ark of the New Covenant <i>(Ver nota)</i>	n/a ⁴
Springs of Mercy <i>(Ver nota)</i>	n/a ⁴

(1) Descuento en cantidad: 10 ejemplares - \$1.50 c/u; 25 - \$1 c/u; 50 - \$.85 c/u; 100 - \$.75 c/u; 500 - \$.65 c/u; 1000 - \$.50 c/u.

(2) Descuento en cantidad: 10 ejemplares - \$1.75 c/u; 25 - \$1.50 c/u; 50 - \$1.25 c/u; 100 - \$1 c/u.

(3) Descuento en cantidad: 10 ejemplares - \$3 c/u; 25 - \$2 c/u; 50 - \$1.75 c/u; 100 - \$1.50 c/u.

(4) Al presente están siendo traducidos al inglés.

(5) Será publicado cuando esté lista la traducción en Inglés.

(6) Disponible en línea en "www.LoveAndMercy.org" – la versión impresa estará disponible próximamente.

Otros Libros Recomendados por LMP

Reason to Believe ~ PUBLICADO RECIENTEMENTE ~	\$20
<i>Razones para Creer</i> ~ PUBLICADO RECIENTEMENTE ~	\$20

VIDEOS Y DVDS [NTSC formato]

Nota: Ambos DVDs. contienen las versiones inglesas y españolas

<i>Un Llamado a la Humanidad + A Plea to Humanity - DVD</i>	\$18
<i>La Santa Eucaristía - En Comunión Conmigo + The Eucharist - In Communion with Me - DVD</i>	\$18
<i>Venta especial de 2 DVDs de los mencionados arriba</i>	\$28
<i>Un Llamado a la Humanidad ~ VHS (Solo en español)</i>	\$18
<i>La Santa Eucaristía - En Comunión Conmigo ~ VHS (Solo en español)</i>	\$18
<i>A Plea to Humanity ~ VHS (Solo en inglés)</i>	\$18
<i>The Eucharist-In Communion with Me ~ VHS (Solo en inglés)</i>	\$18

Subtotal de los artículos ordenados: _____

Donativo (Deducible de IRS) extra para cubrir costos de estampilla e impresión: _____

La Suma total adjunta para este Pedido: _____

Donativo (Deducible de IRS) adicional para ANE Internacional (Por favor, vea los apéndices B y C). Utilice un cheque por separado o un giro bancario (money order) a nombre de “ANE-USA”: _____

Envíe el Pedido con el pago a:

Love and Mercy Publications
P.O. Box 1160, Hampstead, NC 28443

*¡El importe debe ser enviado con su pedido
EN DIVISA AMERICANA!*



En este Testimonio, Jesús le dice a Catalina:

“Es en el Sagrario y en la Custodia santa donde los espero, para hacerles participar de la celebración de la Gloria de Mi Padre, para que reciban las llamas del Santo Espíritu; para hablar con voces amorosas del Cielo que les espera, del Amor que les espera, de la felicidad que les prometo y les doy.” [Capítulo III, el último párrafo]

“Quienes Me visitan en Mis Altares, sepan que están ya pisando los jardines del Paraíso porque si bien es cierto que el Cielo está en el final, tienen ya más certeza de que es su herencia, porque por la fe les asegura en sus tribulaciones y dudas, un triunfo cierto.” [Capítulo XI, párrafo 8]

“Quiero fortalecerlos en la fe y que aprendan a Amarme aún más, a través de sus visitas, de sus confidencias, de sus diálogos Conmigo, aunque muchas veces no los perciben como tales.” [Capítulo XI, párrafo 16]

“Aquellas palabras que dije: "Venid a Mí" fueron y están dirigidas a todas las almas, sin excepción; a todos los que sufren y llevan cargas o traumas que les son muy difíciles de sobrellevar, y son las palabras que les prometen el más real consuelo para sus sufrimientos y el

**alivio más eficaz para sus trabajos.” [Capítulo XI,
párrafo 18]**

**Y Jesús da las Promesas entonces incluso el conceder de
12 gracias especiales a almas que lo visitan en el
Santísimo Sacramento.**

